

CAPITULO IV

Otras evidencias arqueológicas

IGNACIO BARANDIARÁN

Departamento de Geografía, Prehistoria y
Arqueología. Universidad del País Vasco.
Vitoria.

1. INDUSTRIAS Y MANIPULACIÓN DE MATERIAS ÓSEAS

a. *Criterios y dificultades de la clasificación del efectivo en Zatoya*

En general, las evidencias de tecnología del hueso y del asta en Zatoya son escasas. Los restos óseos de diversos vertebrados cazados y consumidos por los ocupantes de la cueva se conservan bastante bien y en relativa abundancia; el escaso número de industrias elaboradas en esos soportes refleja, pues, no adversas condiciones de conservación en este medio estratigráfico sino una real penuria en el equipamiento de utensilios hechos con astas o huesos.

En el efectivo a estudio se reconocen dos grupos de evidencias. El primero reúne instrumentos elaborados a partir de astillas ("varillas") de asta o hueso que, por raspado, pulimento y grabado se estructuran en familias tipológicas suficientemente, y de hace tiempo, reconocidas (es el caso de las azagayas, los punzones o las varillas, entre otros); y también diversos colgantes sobre soportes óseos o conchas de forma atractiva. El segundo incluye diversos trozos de materias orgánicas duras que portan estigmas de uso o manipulación (limpieza y descarnado, incisiones de recortes, machacaduras o saltados al ser hendidos o empleados, aparentes retoques,...). Este efectivo está

siendo reconocido cada vez con más insistencia por los arqueólogos (se está, de hecho, poniendo de moda) y se producen en los últimos quince años intentos bastante organizados para definir los criterios de distinción tipológica y para concretar las variantes morfotécnicas genéricas.

En la descripción y atribución de las variantes del primer grupo de evidencias, de esa "tipología ósea tradicional" se siguen las ideas y criterios expuestos en nuestras bases de sistematización al respecto (I. Barandiarán 1967). Se entenderá el lenguaje empleado en la clasificación del segundo grupo ("industrias atípicas de hueso", "industrias del hueso poco elaborado", etc.) en los ejemplos concretos que desarrollamos sobre conjuntos paleolíticos de tres yacimientos de Cantabria (El Pendo, Rascaño y El Juyo) y en uno de Rioja (Peña Miel) (I. Barandiarán 1980, 1981, 1985, 1987).

b. *Catálogo de industrias óseas*

I. *De los niveles IIb y parte inferior del b3 Nivel IIb*

— Un fragmento grande de azagaya, en asta, con bisel simple; es de sección aplanada y desarrollo longitudinal ligeramente curvado.

Completa la pieza, pudo medir 115 a 120 mm. de largo, ocupando su bisel (de 32 a 36 mm. de largo) algo menos de un tercio del cuerpo del utensilio. Mide 9 mm. de anchura y 5,5 mm de grosor máximos.

Apareció en el cuadro 5A, en cota -272 cm.
(Figuras 1 y 10.1)

— Un fragmento de azagaya o varilla de asta de sección aplanada, con marcas laterales perpen-

diculares en ambos costados y abundantes líneas oblicuas (no sé si "de enmangue" o de alisado del plano) sobre una cara plana (la externa).

Mide, de anchura y grosor máximos, respectivamente, 11,2 y 7 mm. Se halló en el cuadro 3A a -198 cm. (Figuras 2 y 10.2).

— Un trozo de asta (seguramente de ciervo) labrada en forma cilíndrica aplanada. Es fragmento de un utensilio de longitud mediana a grande y sección maciza (¿azagaya gruesa o bastón?). (figuras 3 y 9).

Sobre su cara cortical, alisada, tiene incisiones anchas y profundas grabadas con seguridad. Son parte de un motivo de imposible definición formal: se conservan dos anchos surcos longitudinales (uno de ellos asociado a marcas cortas y profundas que lo cruzan) y cuatro series de marcas oblicuas alineadas (un par de ellas combinadas en espiga).

Se encontró a profundidad de -215 a -225 del cuadro 3A.

— Un fragmento de hueso plano (omoplato probablemente) con marcas realizadas con un instrumento puntiagudo de piedra: forman como una orla de semicírculos irregulares (figura 4). El trozo actual mide 43 mm. de largo y 14,5 de anchura; su espesor máximo es de 1,7 mm.

Se halló a 235 cm. de profundidad del cuadro 3A.

Parte inferior del b3

— Un trozo medial grande de varilla de asta, lisa, de sección plano-convexa (19 mm. de ancho y 7 de grosor máximos) (de 13B.250) (figuras 5 y 10.3).

II. De los niveles II y parte superior del b3

Nivel II

— Un muy dudoso punzón en extremo de esquirola ósea y un fragmento de hueso aplanado (acaso natural).

— Un pequeño fragmento de hueso con marcas aparentemente regulares; un fragmento de asta con marcas en muesca/entalladuras muy amplias (de la cota 160 del cuadro 5A) (figuras 5 y 9.5); y un trocito de hueso plano (costilla) con marcas seguras muy regulares en tres series perpendiculares (unas, profundas y separadas; otras, cortas, someras y muy juntas; las otras, largas —de lado a lado del campo—, someras y agrupadas en fajos) (de la cota 130 del cuadro 3A (figuras 6 y 10.4).

— Un fragmento de colmillo de jabalí, acaso recortado y pulido como "cuchara" o "paleta" (de la cota 155 del cuadro 3A) (figuras 7 y 10.8).

— Dos caninos atrofiados de ciervo dotados de perforación (figuras 10.6 y 10.7): proceden de 1Z.170 y 3A.135.

— Un pitón de asta de cérvido con marcas de haber sido cortado por la base (5A.159) (figura 8).

— Un dudoso "tensor" sobre costilla.

— Diez fragmentos de diáfisis óseas con saltados continuos como retoques: 4 muescas laterales ("encoches") inversas (de rotura por percusión en el centro de la caña ósea), 2 retoques distales continuos, 2 retoques laterales continuos/denticulados inversos (1 de ellos es bilateral), 2 retoques laterales continuos/denticulados directos. Y veinticinco trozos de diáfisis con surcos varios irregulares producidos por tareas de descarnado y limpieza longitudinal del hueso.

Nivel b3 superior

— Un fragmento de metápodo de ungulado con marcas perpendiculares como "tensor" (procede de 15B.234).

— Trece fragmentos de huesos de animales con varias huellas de uso: dos diáfisis en media caña con saltados (muescas) laterales por hendido; diez piezas (tres epífisis, cinco trozos de diáfisis dos costillas) con surcos y machacados de raspado/recorte/descarnado; un trozo de caña de hueso largo de gran ungulado con huellas de uso en su extremo distal.

III. Del nivel b3 genérico

— Un fragmento medial de posible punzón en extremo de astilla de hueso. (de 21B.308) (figura 11.9).

— Un fragmento medial de azagaya de asta desbastada, sin acabar, de sección circular aplanada (7,5 × 6,5 mm. de anchura máximas) (de 19B.280) (figura 11.7).

— Un fragmento distal de azagaya de asta de sección ovalada aplanada (conserva ahora de grosor máximo 4,7 × 2,2 mm.) (de 19B.277) (figura 11.8).

— Quince piezas óseas con huellas de recorte o uso: dos trozos (de tibia y otro hueso largo) con saltados laterales continuos directos (como de hendido), dos de falanges de ungulado con machacados de hendido, ocho de varios huesos (uno maxilar de *Cervus*, cuatro costillas, tres fragmentos de diáfisis) con huellas de descarnado/raspado, un fémur de ave con huellas de raspado, un fragmento de colmillo de jabalí probablemente recortado y un extremo de pitón de ciervo con recortes en la base para desprenderlo del asta.

IV. De la transición del nivel II al Ib y del b3 al b2

— Un dudoso fragmento medial de azagaya de asta de sección circular aplanada.

— Un fragmento de hueso plano (omoplato) con rayas de descarnado.

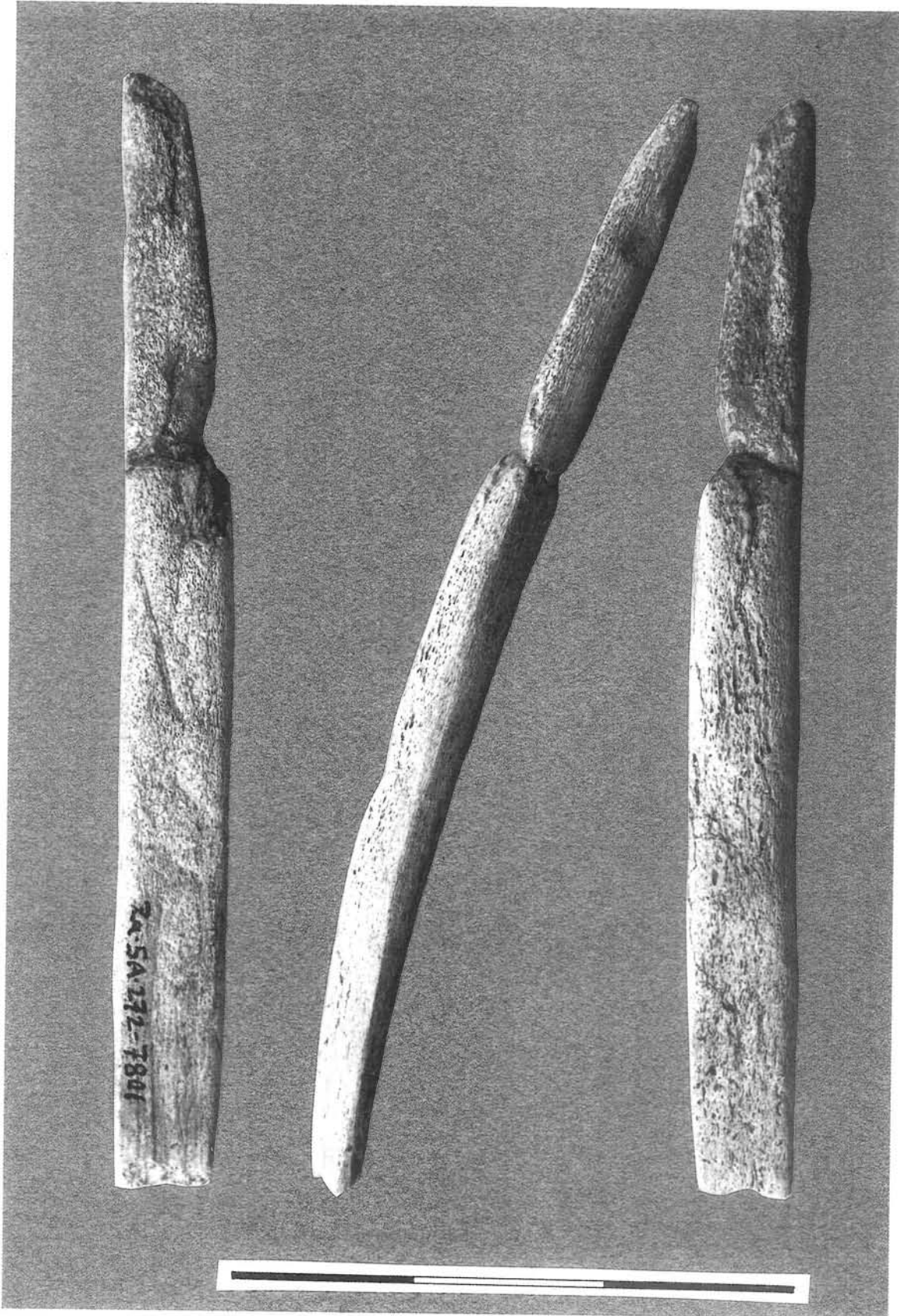


Figura 1
Azagaya del nivel IIb.

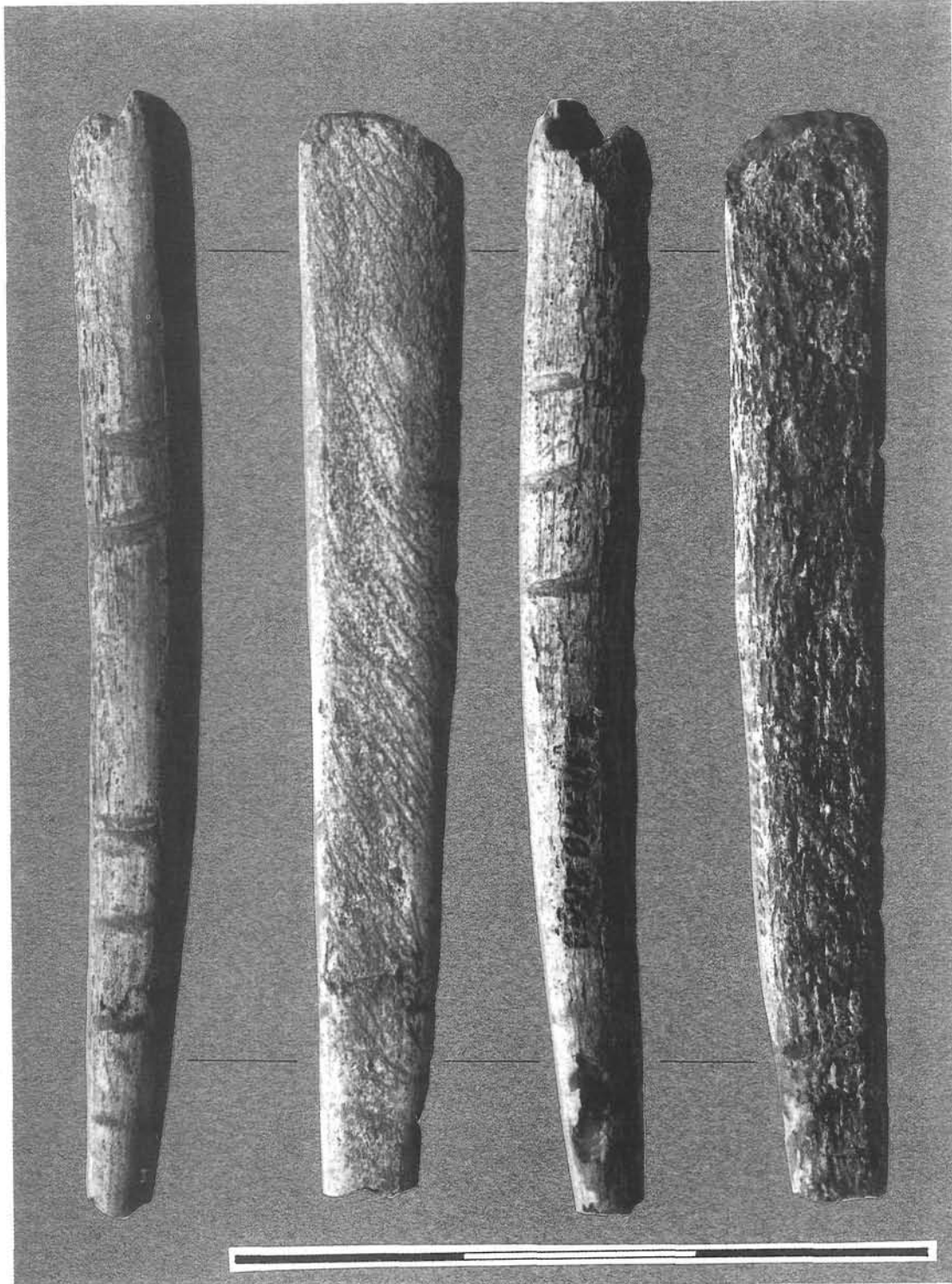


Figura 2
Azagaya (o varilla) del nivel IIb.

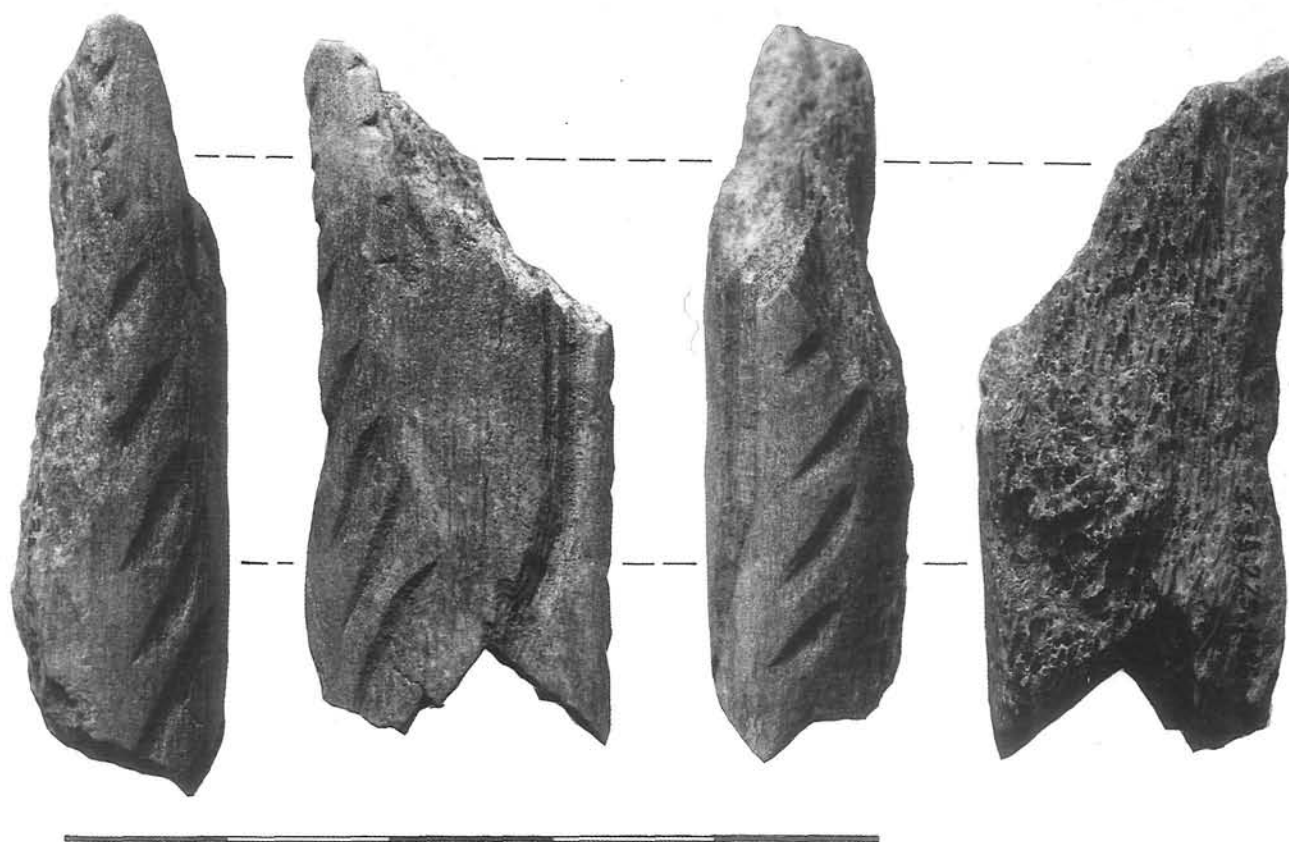


Figura 3
Fragmento de azagaya o de bastón del nivel IIb.

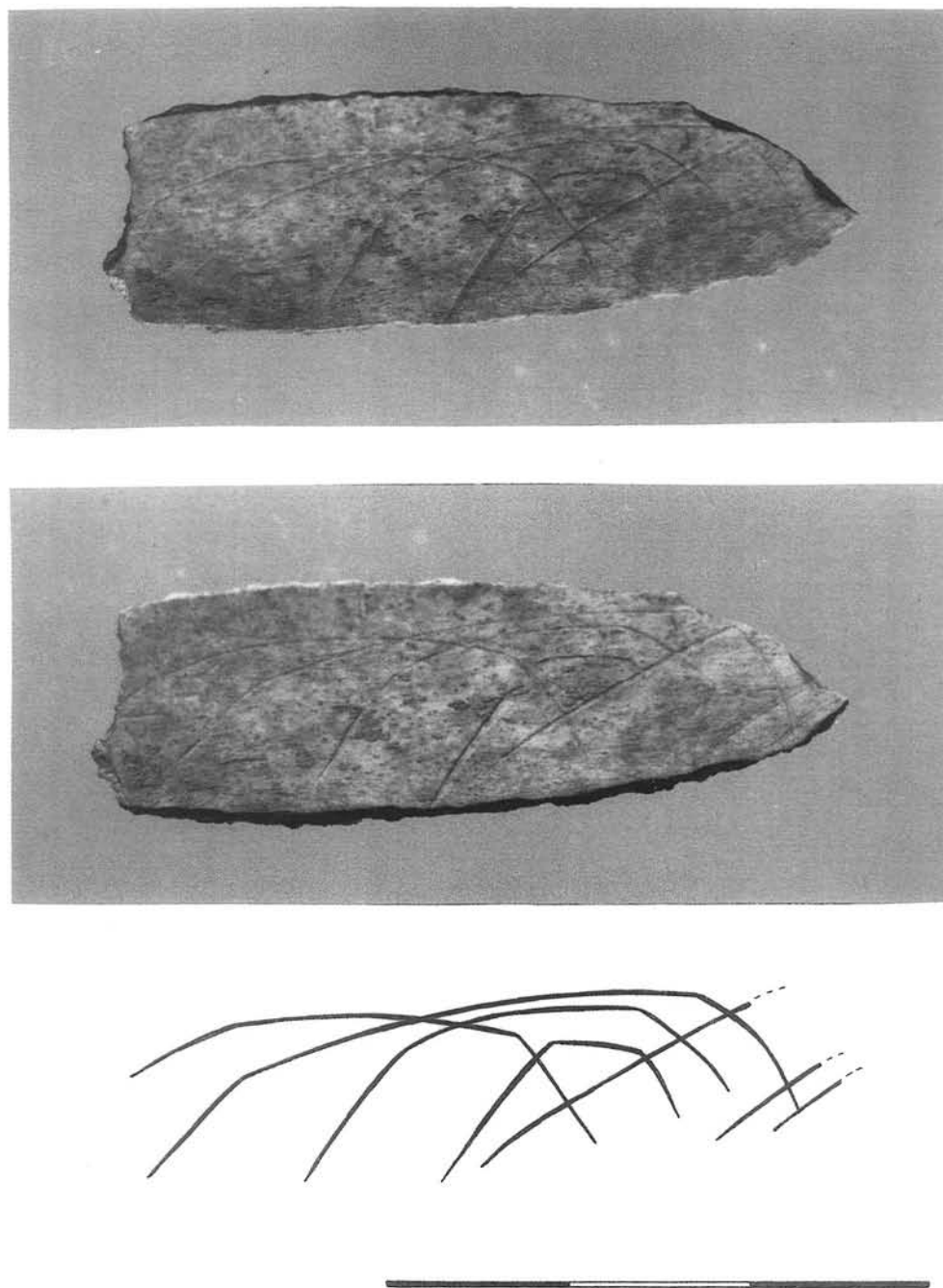


Figura 4
Hueso (dos vistas y calco) con grabados del nivel IIb.



Figura 5
Varilla del nivel b3 (parte inferior).

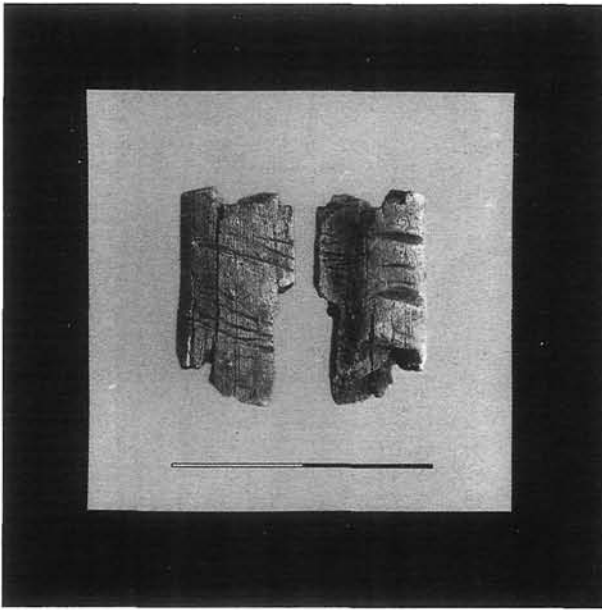


Figura 6
Fragmento de costilla con marcas (nivel IIa).

V. De los niveles Ib y b2

Nivel Ib

- Fragmentos distales de dos pequeñas azagayas de asta, de sección circular: una de 4 mm. y la otra de 5 mm. de diámetro (figuras 11.6 y 11.5).
- Un fragmento de asta recortada como varilla natural.

Nivel b2

- Un fragmento distal de punzón en extremo de

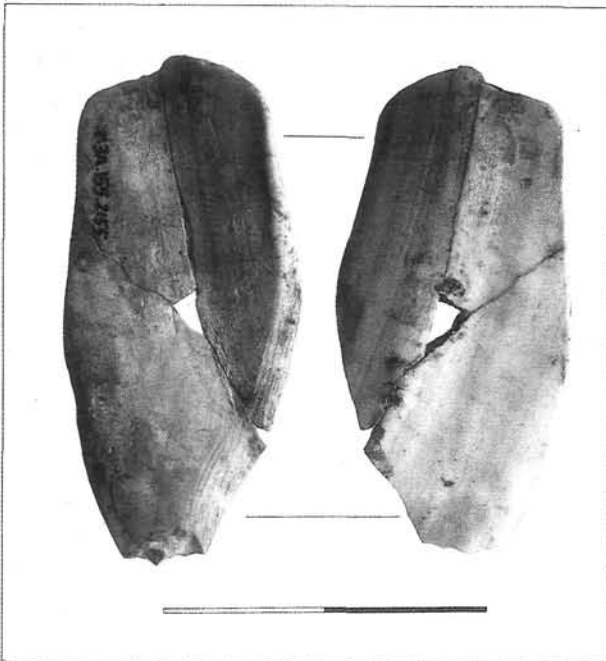


Figura 7
Cuchara o paleta en colmillo de jabalí (nivel IIa).

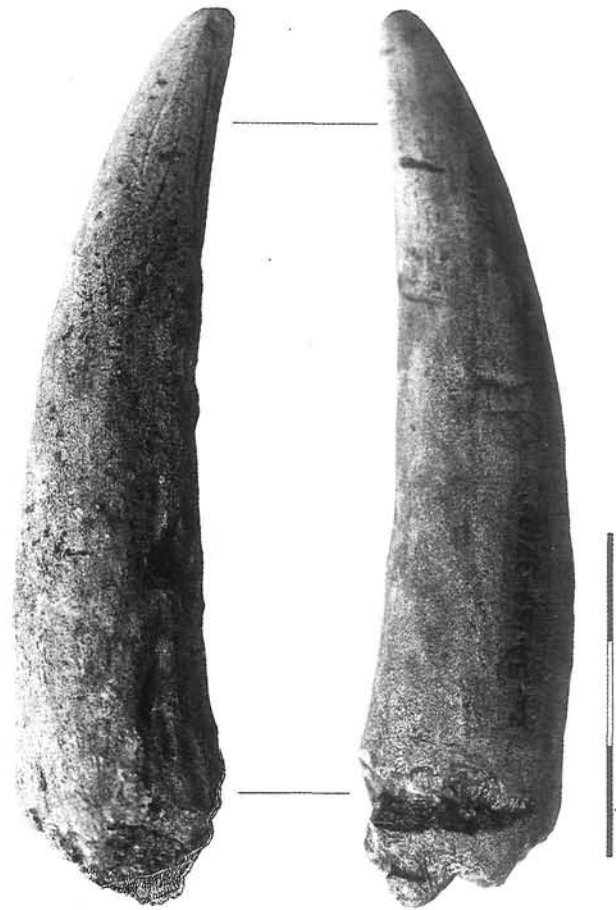


Figura 8
Pitón de Cérvido con recortes en su base (nivel IIa).

- hueso (del 15A.200): mide 8 mm. de ancho y 4,5 de grosor (figuras 11.2 y 12.1).
- Un fragmento, de 33 mm. de longitud, de aguja o alfiler de hueso (2,8 mm. de diámetro máximo) (de 15B.211) (figura 11.4).
- Un fragmento de placa (de 2,5 mm. de grosor regular) recortada en hueso, acaso trozo de colgante (de 15B.218) (figura 11.3).
- Un fragmento medial de azagaya de asta de sección circular (8,5 a 9 mm. de diámetro) (de 13B.205) (figura 11.1).
- Un trozo de costilla con marcas intencionadas profundas (de 15B.211) (figura 12.3) y una pezuña de ungulado con muescas profundas regulares (de 15A.209) (figura 12.2).
- Cuatro piezas (fragmentos) óseas con marcas/huellas de actuaciones de rascado/limpieza/recorte (entre ellas, un astrágalo de Cérvido).

VI. De la transición del nivel Ib al I y del nivel b20

Paso del nivel Ib al I

- Un pequeño fragmento de punzón en extremo de hueso.

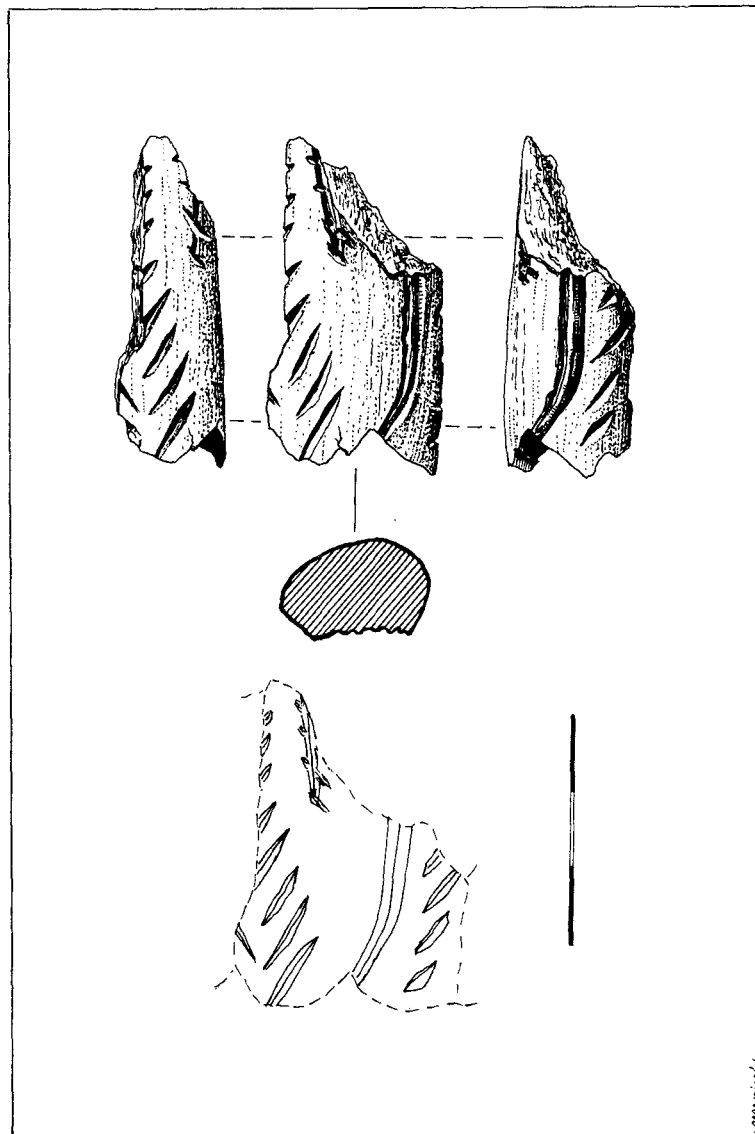


Figura 9
Fragmento de azagaya o de bastón del nivel IIb.

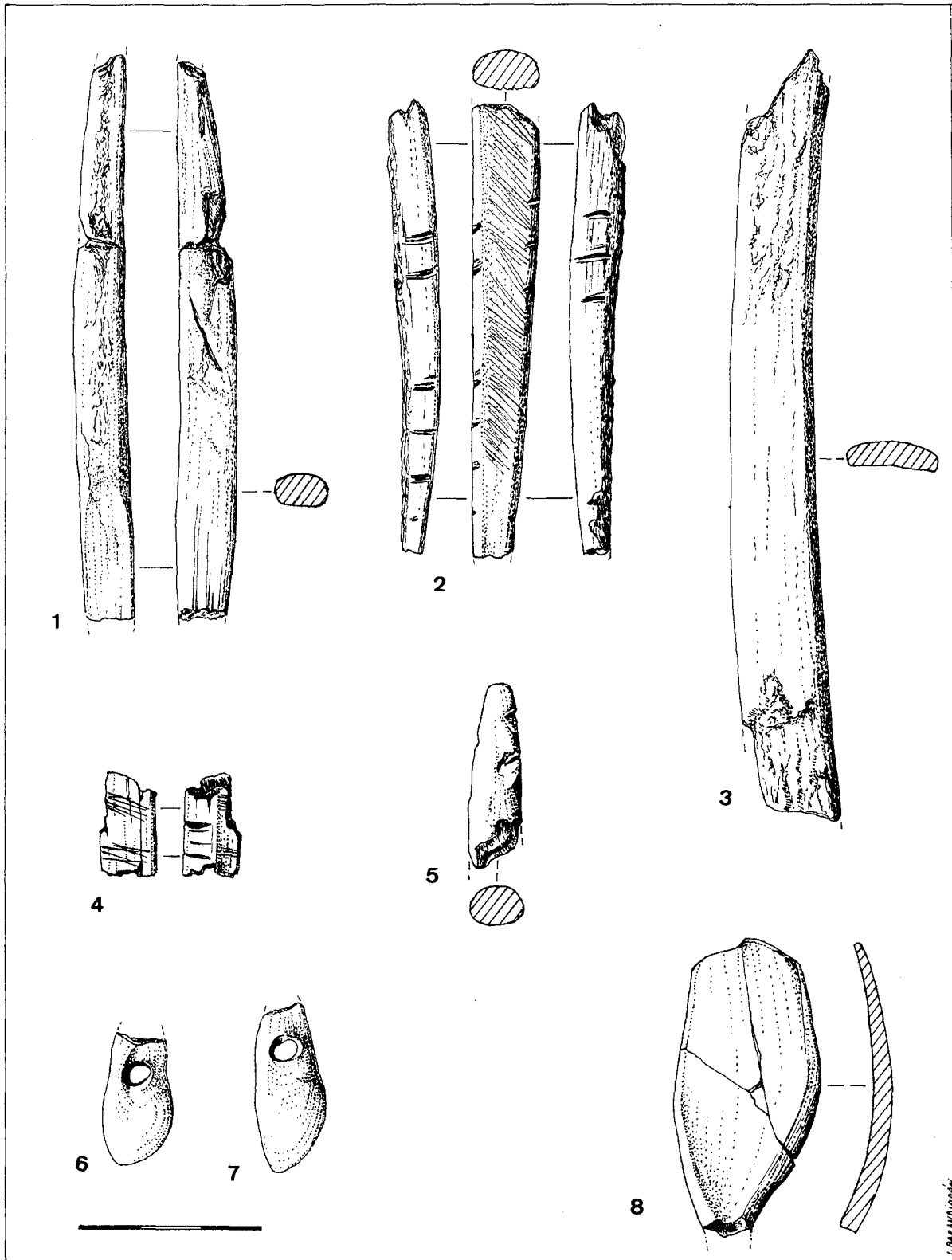


Figura 10
Utensilios de asta, hueso y dientes de los niveles IIb (1, 2), parte inferior del b3 (3) y IIa (4, 5, 6, 7 y 8).

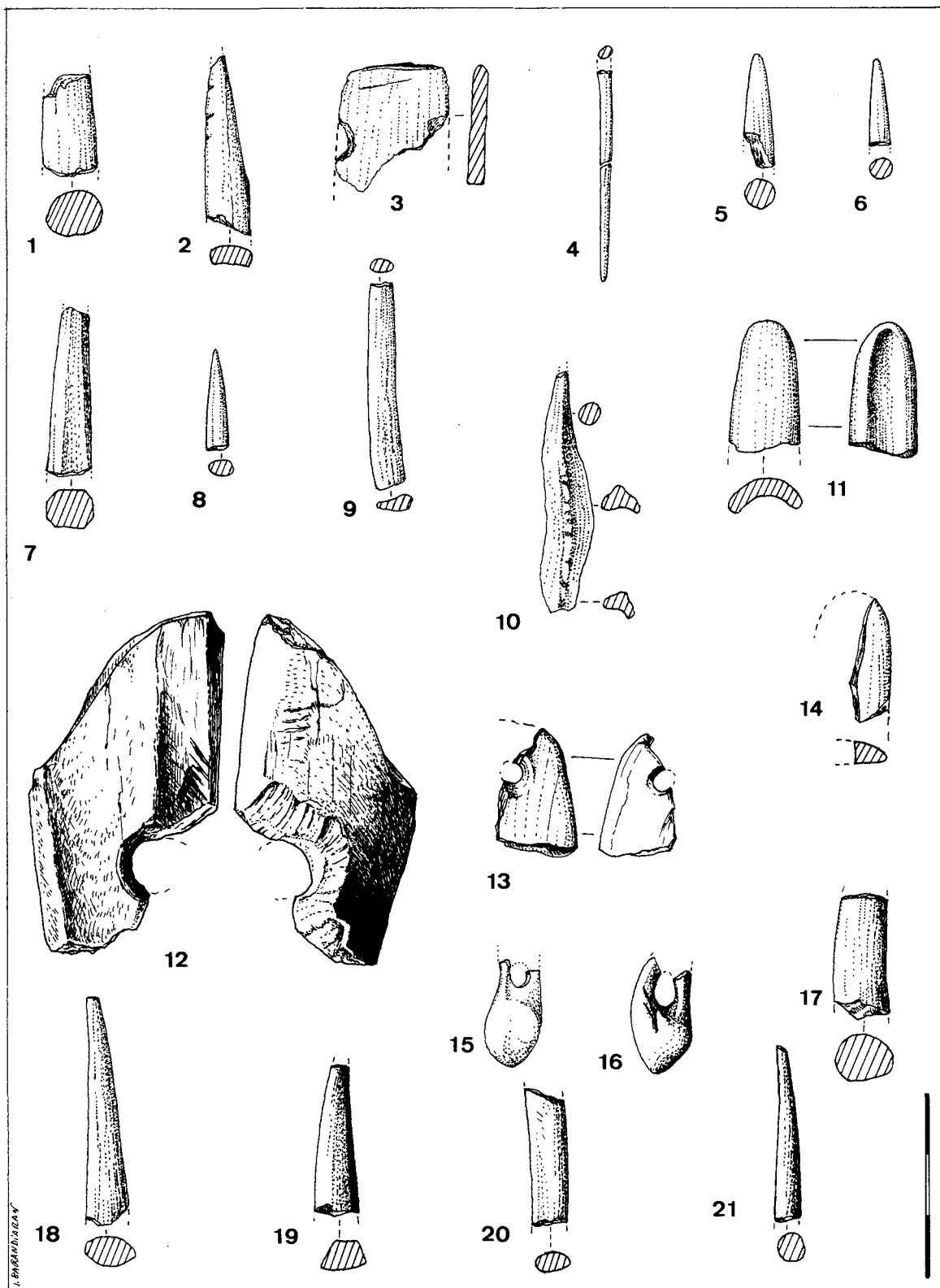


Figura 11
 Industria ósea de los niveles b3 genérico (7, 8 y 9), Ib (5 y 6), b2 (1, 2, 3 y 4), I (11, 13, 14, 16, 17, 19, 20 y 21),
 a22 (12), a21 (10 y 15) y a (18).

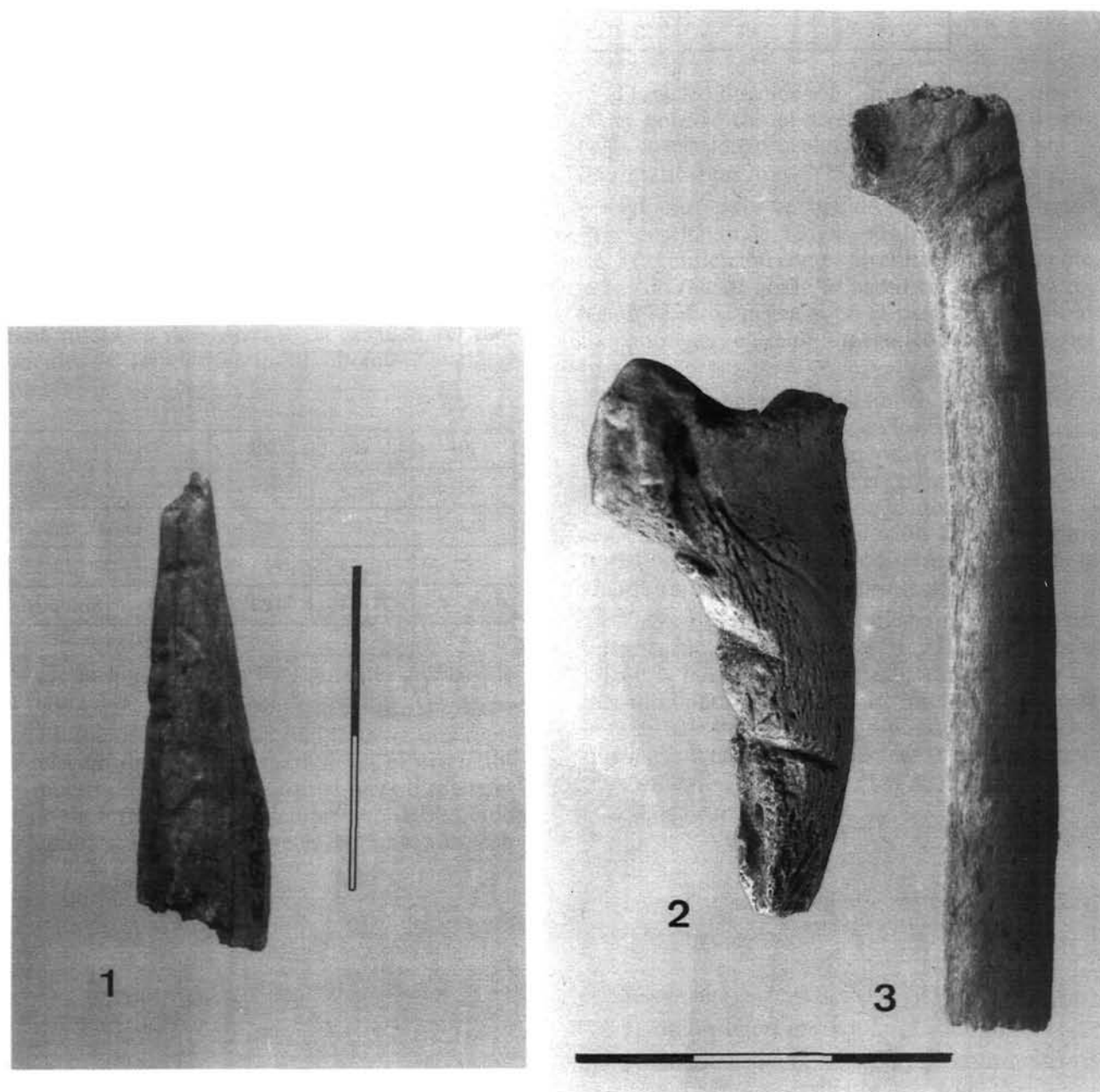


Figura 12
Punzón en extremo de hueso (1) y huesos con marcas regulares (2 y 3) del nivel b2.

- Un trozo de hueso con marcas probablemente de descarnado.

Nivel b20

- Un extremo de pitón de asta, posiblemente aguzado.

VII. De los niveles I y a22

Nivel I

- Trozos de cinco azagayas de asta. Una, de referencia dudosa de sección circular irregular; otra es un fragmento medial de sección ovalada (probable anchura máxima, 6 mm.; probable grosor máximo, 4 mm.) y de tamaño mediano a pequeño (figura 11.20); otra es trozo distal de sección triangular irregular (anchura máxima, 7 mm.; grosor máximo, 5 mm.) (figura 11.19); otra es trozo medial de sección aproximadamente circular (diámetro medio, de 8 a 9 mm.) (figura 11.17); y la otra es un fragmento distal de azagaya fina (3,5 mm. de diámetro) de sección circular (figura 11.21). Proceden, respectivamente, de los cuadros-cotas: 5Z.110, 3A.100, 5A.94, 1B.80 y 5A.50.
- Fragmentos distales de dos espátulas: una excelente, de hueso, con anchura máxima probable de 11,5 mm. y grosor máximo de 3 mm.; la otra, de sección ovalada con 11 a 14 mm. de anchura media y 4 mm. de espesor máximo (figuras 11.11 y 11.14). Proceden de 1A.106 y 3A.105.
- Un fragmento de canino atrofiado de ciervo con perforación como colgante (figura 11.16) se halló en 5Z.75.
- Un fragmento de colgante perforado en concha: mide su cuerpo 4 mm. de grosor y, completo, tendrá entre los 25 y 30 mm. de largo y unos 17 mm. de ancho, su perforación posee 3 a 3,5 mm. de diámetro (figura 11.13). Procede de 5A.70.
- Un fragmento lateral de colmillo de jabalí, muy probablemente recortado y aguzado (cuadro 1B, a -90).
- Diez fragmentos de diáfisis de huesos gruesos con saltados laterales continuos directos, como producidos al percutir la caña del hueso en su hendido y otro con muesca simple.
- Un fragmento de diáfisis de hueso con señales de retoque distal, transversal continuo, simple profundo y directo, en 1Z.90 (figura 13).
- Quince trozos de hueso (diez diáfisis, una costilla, ...) con surcos y líneas de recorte o ras-

cado (descarnado, por ejemplo) y un fragmento distal de fémur de herbívoro medio (*¿Cervus?*) con marcas concentradas (como de descuartizado, por recorte de tendones/ligamentos).

- Seis trozos de asta de Cérvido con huellas de recortes profundos.

Nivel a22

- Un fragmento de diáfisis de hueso de gran herbívoro con orificio en trance de fabricación (de 19B.247) (figura 11.12).
- Cinco fragmentos óseos con huellas de uso o manipulado: uno de ellos con muescas contiguas (denticulado) laterales inversas (figura 14).

VIII. De los niveles superficial (S), a21 y a

Nivel superficial

- Un pequeño fragmento medial de azagaya fina de asta de sección circular algo irregular (de 4 a 4,5 mm. de grosor máximo) (figura 16.1). Procede de 5A.45.
- Un fragmento de hueso con muescas como denticulado relativamente regular.
- Cinco fragmentos óseos con rayas y marcas: uno de ellos es de metápodo de ungulado grande con huellas de recorte (de desarticulación, por rotura de tendones).

Nivel a21

- Un punzón en extremo de hueso (figura 11.10).
- Un fragmento de canino atrofiado de ciervo, con perforación (figura 11.15).
- Una astilla ("varilla") extraída de asta de ciervo con claras marcas del negativo del recorte en un costado y en la base (figura 15).
- Dos fragmentos (uno de hueso y otro de asta) con rascados/raspaduras.

Nivel a

- Un trozo de costilla (mide 33 mm. de largo, 6 de ancho y 4 de espesor) con serie de marcas transversales paralelas sobre su cara plana.
- Un fragmento distal de punzón (de sección circular aplanada) en extremo de hueso (figura 11.18).

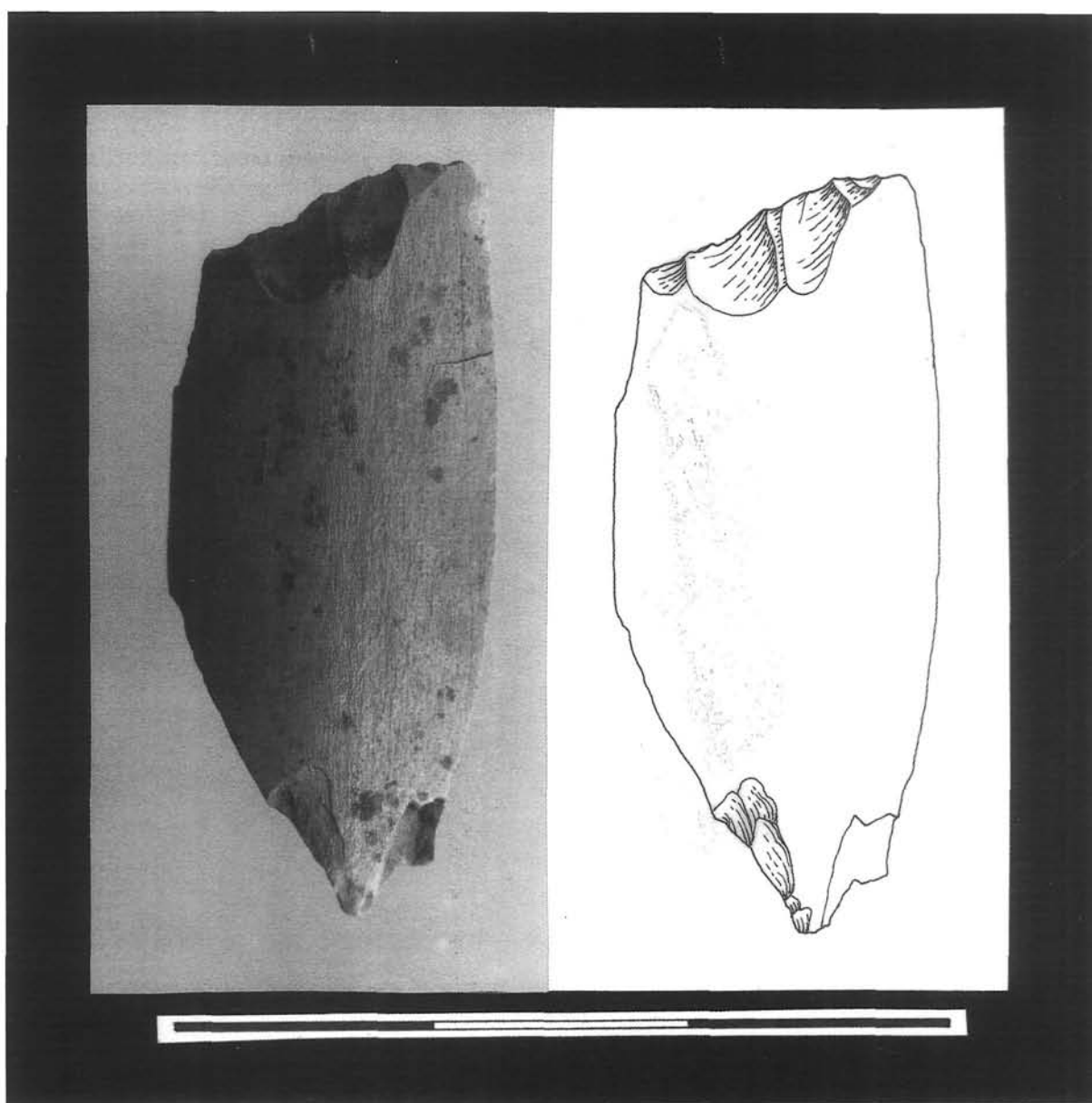


Figura 13
Fragmento de diáfisis con retoques transversales (nivel I).

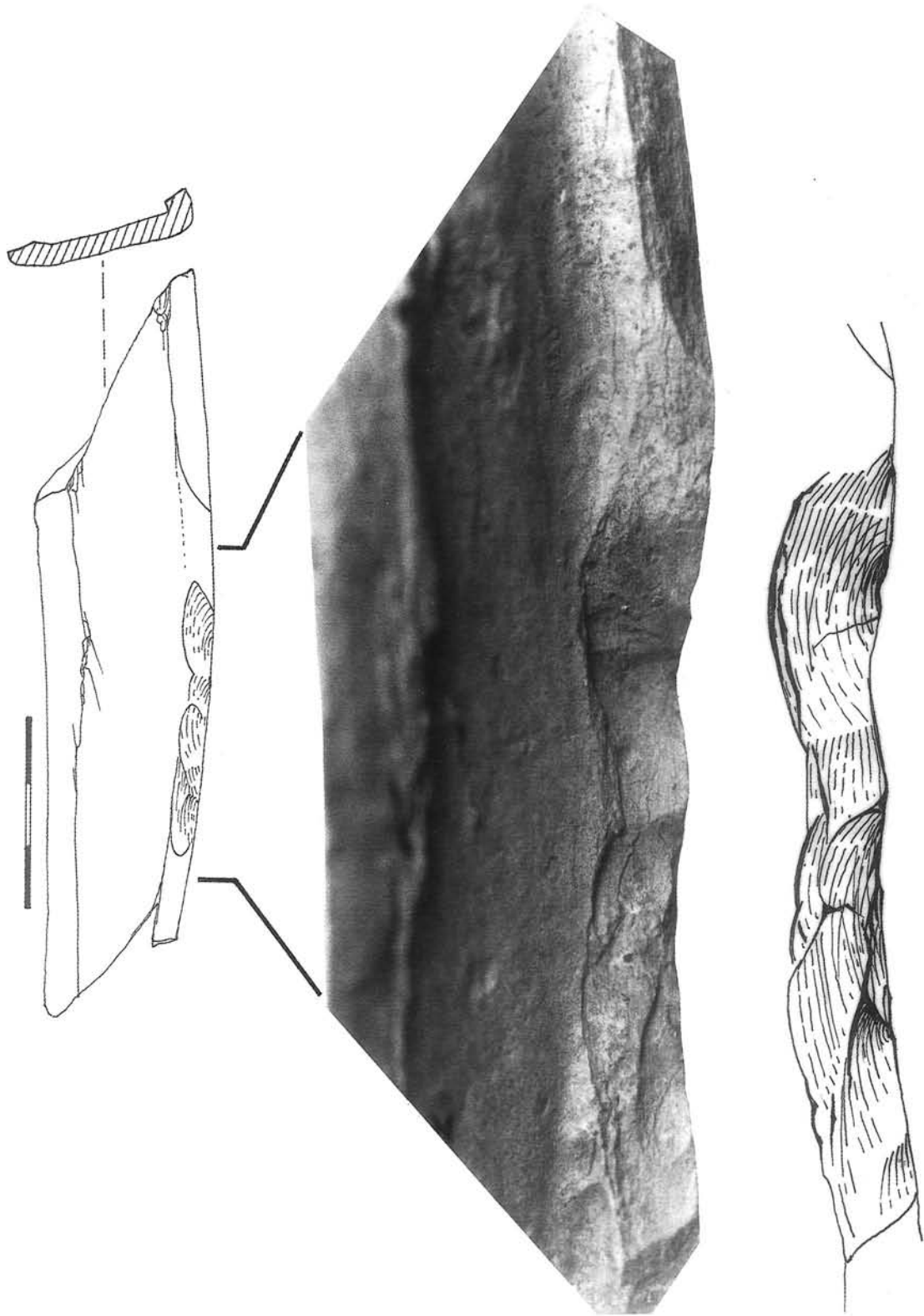


Figura 14
Trozo de diáfisis con huellas contiguas sobre un lado (nivel a22).

- Dos fragmentos de asta con huellas de manipulación: uno con posibles “retoques” simples directos distales; el otro con recortes y rebajes con un instrumento de sílex.

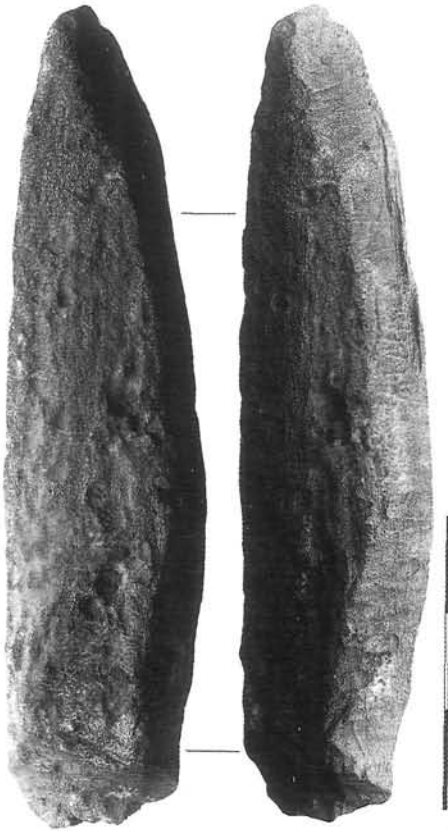


Figura 15
Astilla (“varilla”) de asta de Cérvido con huellas de recorte a un lado y en la base (dos vistas), nivel a21.

IX. De lo revuelto

- Un trozo probablemente de parte proximal de azagaya de sección circular (diámetro máximo de 7,5 a 8,5 mm.) (figura 16.4).
- Un pequeño fragmento distal de azagaya de asta de sección ovalada (de 4,2 X 2,5 mm. de anchura máxima en lo conservado) (figura 16.2).
- Un probable fragmento de varilla plano convexa (se conserva en 35 mm. de longitud; mide 13 mm. de ancho y 7 de espesor totales) (figura 16.3).
- Un fragmento distal de pitón de asta con marcas —como profundas y anchas incisiones— en ambas caras (mide 23 mm. de longitud, 9,5 de anchura y 7 de espesor) (figura 16.5).
- Una diáfisis de hueso con marcas de “tensor” sobre una de sus aristas.
- Cuatro trozos de diáfisis: uno de tamaño mediano con “muesca” lateral directa; otro con “denticulaciones” aparentes, los otros dos con saltados de aspecto de retoque por uso.
- Y diez piezas óseas varias con rascados o melladuras de uso.

c. Identificación cultural

El listado general de soportes óseos con trazas de manipulación más o menos decisiva incluye ciento ochenta y una evidencias; a ellas acaso habían de añadirse tres conchas de moluscos (dos de *Columbella rustica* y una de *Patella athletica*) dotadas de perforación, que se catalogan en el apartado siguiente.

Las tres cuartas partes de ese efectivo las suman trozos de hueso o de asta “poco elaborados”, con huellas —a veces accidentales— de uso o ma-

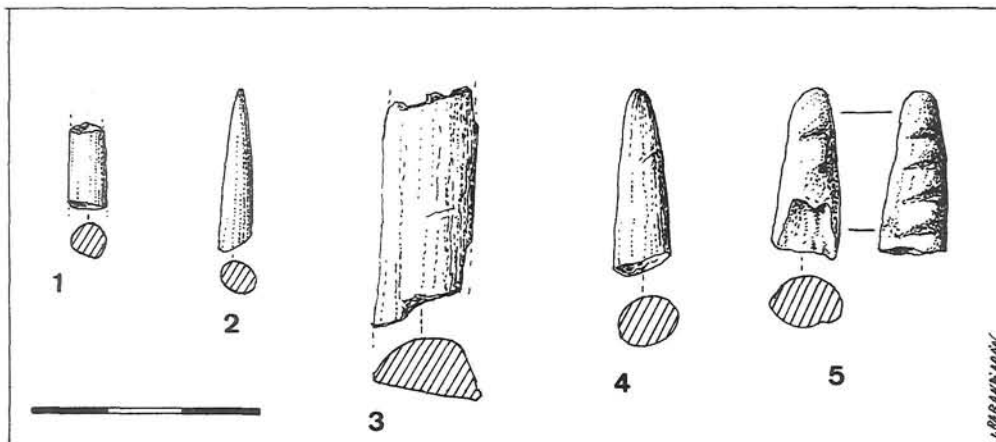


Figura 16
Industria ósea del nivel superficial (1) y de zonas revueltas (2, 3, 4 y 5).

nejo, a saber: ochenta y ocho fragmentos con rasgados, tajos o melladuras (al limpiar el hueso de las carnes, grasas o tendones adheridos, al descuartizar la res o partirla en trozos menores, al hender los huesos por percusión para aprovecharse de su tuétano, p. ej.), treinta y tres con muescas o levantamientos más regulares que, en cierto sentido, son contemplables desde una perspectiva de tecnología lítica (varios como “retoques”: sea laterales o transversales, aislados o continuos, directos o inversos, etc.), once de astas de Cérvidos que han sido recortados y proporcionan “astillas” o “varillas” naturales (susceptibles, posteriormente, de transformación en utensilios puntiagudos o aplanados) y tres, por fin, con marcas de uso concentradas en aristas salientes al modo bien definido en los supuestos “tensores” reconocidos en varios yacimientos de la segunda mitad del Paleolítico Superior. Las otras evidencias de estas industrias óseas “poco elaboradas” se presentan en diversos horizontes culturales de la Prehistoria occidental, desde el Paleolítico Medio (y, en casos concretos, desde fines del Inferior) hasta las primeras culturas metalúrgicas. Los dos “tensores” de Zatoya (el tercero se halló en nivel revuelto) recogidos en estratigrafía, provienen de las partes superiores de los niveles II y b3.

Ciñéndonos a los cuarenta y nueve restos de industrias óseas “tradicionales” apreciamos, en una valoración global, que se distribuyen entre: útiles de caza (16 azagayas y 2 varillas, que suponen el 37,5% de este lote de evidencias), instrumentos “domésticos” (6 punzones, 2 espátulas, 1 aguja/alfiler y 1 probable paleta o cuchara: el 20,83%), colgantes (4 dientes, 4 conchas y 1 en hueso: el 18,75%), huesos con marcas “de adorno” (8, el 16,66%) y varios (1 trozo de hueso grueso perforado y 2 de colmillos de jabalí recortados), además de un fragmento decorado (¿de azagaya?).

El lote de que se dispone en Zatoya es bastante modesto: son pocas las evidencias y aparecen, en su mayoría, bastante fragmentadas como para extremar su diagnóstico cultural.

De los dieciséis fragmentos de azagaya de asta los mejor conservados —pese a su deterioro— proceden precisamente de los niveles inferiores de la cueva (IIb y b3). Las dimensiones generales, sección y estructura formal de las dos halladas en ese nivel IIb encajan adecuadamente entre las habituales del Magdaleniense avanzado del Sudoeste europeo: la azagaya de base monobiselada (de algo menos de un tercio de su longitud total) del cuadro 5A hallada a -272 cm., y la azagaya —mejor que varilla— de sección aplanada con marcas regulares en sus dos costados del cuadro 3A a -198 cm. En ese mismo contexto cultural se cataloga, sin dificultad, el trozo de varilla plano-convexa en-

contrado en la parte inferior del nivel b3 (cuadro 13B, a -250 cm.). El fragmento de asta decorado del nivel IIb (cuadro 3A, de -215 a -225 cm.) pudo ser parte de una gruesa azagaya o —menos probablemente— de un bastón; no es difícil reconocer el parentesco técnico de los surcos y traza de sus grabados con los utilizados en conocidas piezas del arte mobiliario sobre asta del Magdaleniense avanzado francocantábrico. Por recordar algunos casos más próximos, los surcos con que se delimitan figuras de animales en un compresor/cinzel (un ciervo y dos cuadrúpedos; excav. J. Maluquer de Motes 1959-1964) y en un gran colgante (una cabra de frente; excav. I. Barandiarán 1988) de Berroberría, en el conocido bastón perforado del Castillo (un ciervo; excav. H. Obermaier 1912), en un bastón muy parecido de Cualventi (un ciervo; excav. M. A. García Guinea 1985), o en un bastón (con dos testuces de cabra en visión frontal; excav. J. Carvallo 1924-1926 ó 1932) y en una gruesa azagaya del Pendo (con cabeza de cabra y “óvalos”; excav. J. Carvallo 1934 ó 1941).

Excepcionados estos cuatro casos, que se pueden atribuir a los listados típicos en la segunda mitad del Magdaleniense cantábrico y pirenaico, el resto de las azagayas (fragmentos mínimos, de hecho), que se hallaron por toda la estratigrafía de Zatoya (en Ib, b2, I y superficial), no reúnen características propias de cualesquiera etapas prehistóricas postpaleolíticas.

Los punzones, por aguzamiento de la parte distal de una esquirla ósea, aparecen en la parte superior del depósito más antiguo de Zatoya (II sup., b3 genérico) y posteriormente (b2, transición del Ib al I y superficial). Este tipo instrumental, con muy pocas variantes, se presenta en la Prehistoria occidental en el Paleolítico Superior y se mantiene constante en las culturas posteriores hasta época histórica.

No puede extremarse el diagnóstico cultural preciso sobre el resto de grupos tipológicos presentes en Zatoya: que, de hecho (como los colgantes en dientes y conchas, las espátulas, las agujas/alfileres o los huesos con marcas regulares), se mantienen sin apenas cambios formales.

2. ELEMENTOS DE ADORNO Y SIMBÓLICOS

a. *Presentación*

En el efectivo de industrias óseas catalogadas en el apartado anterior se reconocen diversos instrumentos de uso ordinario que debieron emplearse en la caza o en destinos “domésticos” (azagayas, varillas, punzones en extremo de hueso, es-

pátulas, agujas/alfileres, ...). A otras evidencias —así las dotadas de perforación y alguna “decorada” con trazos regulares— se les atribuyen destinos menos pragmáticos, como elementos de adorno y, acaso, de sentido simbólico. Junto a este lote de industrias óseas (es decir, de soportes óseos acondicionados) referibles al ornato personal han aparecido en la excavación de Zatoya restos en otros soportes —conchas o minerales— acondicionados o no (en este caso, sin duda, fueron recogidos y conservados por los ocupantes prehistóricos de Zatoya debido a su apariencia brillante o coloreada o a su textura). Los expondremos en este apartado.

b. Las conchas de moluscos marinos

Aparte del fragmento de concha gruesa con perforación que apareció en el nivel I en el cuadro 5A a 70 cm. de profundidad, y que se ha citado antes (figura 18.2), aparecieron en la estratigrafía excavada de Zatoya diez conchas de moluscos marinos: tres de origen mediterráneo (*Columbella rustica*) y los otros atlántico. Las dimensiones reducidas del animal y la escasez de su número anulan cualquier suposición lógica de que hubieran sido traídos al sitio como parte de la alimentación de sus ocupantes. La gran distancia que media entre Zatoya y las zonas de procedencia de esos moluscos quita cualquier argumento a favor de aquel destino práctico/utilitario, haciendo suscitar otra hipótesis de empleo convencional o simbólico. Zatoya dista un mínimo de 70 a 75 Km. de los puntos costeros más próximos del Atlántico (en el fondo oriental del Golfo de Vizcaya: trozo limítrofe de Guipúzcoa y Laburdi) y de 270 a 280 Km. del Mediterráneo (Delta del Ebro/Golfo de San Jorge).

Su distribución por niveles y especies es:

	b genér.	II sup.	Ib	I	Total
Columbella rustica perforada			1	1	2
Columbella rustica		1			1
Nassa reticulata	1		1	1	3
Patella athletica perforada				1	1
Patella sp.		1			1
Frag. gasterópodos	1			1	2
					10

Columbella y *Nassa* (perforadas o no) son reconocidas por los prehistoriadores como conchas de destino ornamental/simbólico: dos de las *Columbellas* de Zatoya están dotadas de perforación. También aparece perforada una concha de *Patella*. En total, pues, parece seguro el destino no utilitario de siete de las conchas halladas en Zatoya

(dos *Columbellas* perforadas y una sin perforar, tres *Nassa* y una *Patella athletica* perforada); y es probabilísimo atribuir similar función no práctica a los tres trozos de otros moluscos.

En cuanto a su posición estratigráfica/cultural dejaremos de lado las dos piezas procedentes del depósito interior de la cueva (una *Nassa* del cuadro 19B y un fragmento de concha no identificable del 21B), del genérico nivel b: de difícil atribución cultural precisa. Las restantes se presentan a lo largo de un período relativamente dilatado, desde el Epipaleolítico genérico al Neolítico: a saber, en la parte alta del nivel II (1 *Columbella* no perforada en 5A, 1 trozo de *Patella* en 3A), en el nivel Ib (1 *Columbella* perforada en 5A, 1 *Nassa* en 3Z) y en el nivel I (1 *Columbella* perforada en 5A, 1 *Patella* perforada en 3B, 1 *Nassa* en 3Z y 1 fragmento de gasterópodo en 5Z).

c. Los dientes perforados y otros elementos óseos

Cuatro caninos atrofiados de ciervo aparecen dotados de perforación en su raíz: se hallaron dos en la parte superior del nivel II, uno en el nivel I y uno más en el nivel a21. Estos colgantes abundan en el Paleolítico Superior, siendo —por ejemplo— numerosos en los yacimientos del Magdaleniense avanzado cantábrico, y se convierten en bastante frecuentes en las culturas prehistóricas posteriores (figuras 17 y 18.1)

Otras tres piezas dentarias han sido manipuladas, según el catálogo de industrias óseas de Zatoya: se trata de fragmentos de colmillos de jabalí (hallados en los niveles II superior, b3 genérico y I) con diversos recortes para afilarlos (uno de ellos como paleta o cuchara) (figura 7).

Una plaquita de hueso se recortó con cuidado, acaso para servir de colgante (del nivel b2).

En ocho soportes óseos no acondicionados de varias clases (placas, algún “tubo” en costilla, ...) se grabaron trazos de distribución regular con motivos, probablemente de carácter simbólico: cuatro proceden del nivel II (uno de Ib, tres de II), dos del b2 y otros dos del nivel superficial y zona revuelta.

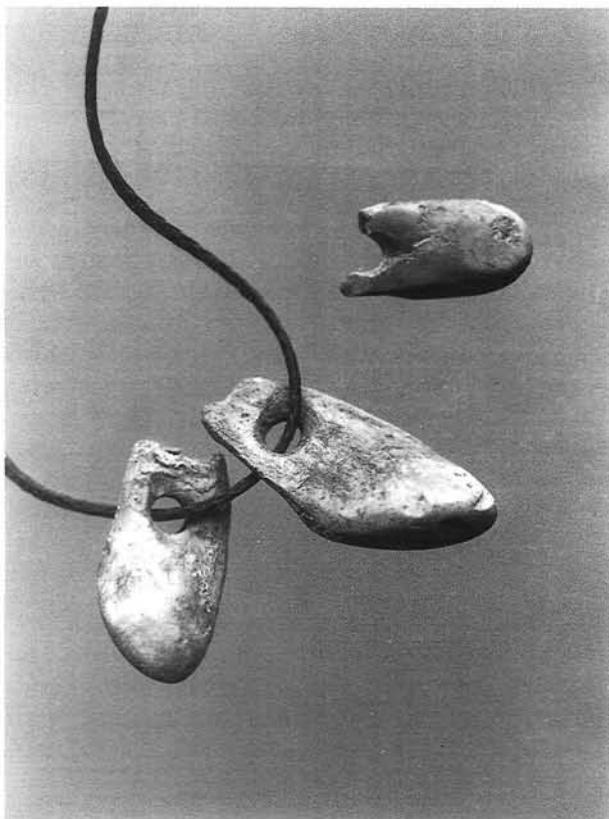


Figura 17
Caninos atrofiados de ciervo, con perforación, de los niveles IIa (los dos mayores) y a21 (el menor).

No acierto a referir a las categorías de tipología ósea habitual un grueso fragmento con perforación que se halló en el nivel a22, en el cuadro 19B a 247 cm. de profundidad (figura 11.12)

d. Los colgantes de piedra

Proceden del nivel I dos soportes de piedra dotados de perforación. Del cuadro 5A, en cota 65-70, es un fragmento de colgante (trozo mínimo con restos de perforación; de forma general no reconstruible); del 3Z, en cota 92, una "cuenta" discoide —de forma y perforación probablemente naturales—, de hierro meteórico, cuyo uso como elemento de adorno es posible aunque no seguro.

e. Los trozos de cristal de roca

Han reconocido los prehistoriadores, desde el Paleolítico Medio con seguridad, la tendencia del hombre primitivo a recoger y conservar (como amuletos: *kuttun* en la Etnografía vasca) piedras (sean fósiles u otros minerales de color, brillo o forma llamativos), que se encuentran con frecuencia en los yacimientos excavados.

El cristal de roca ha constado siempre entre los

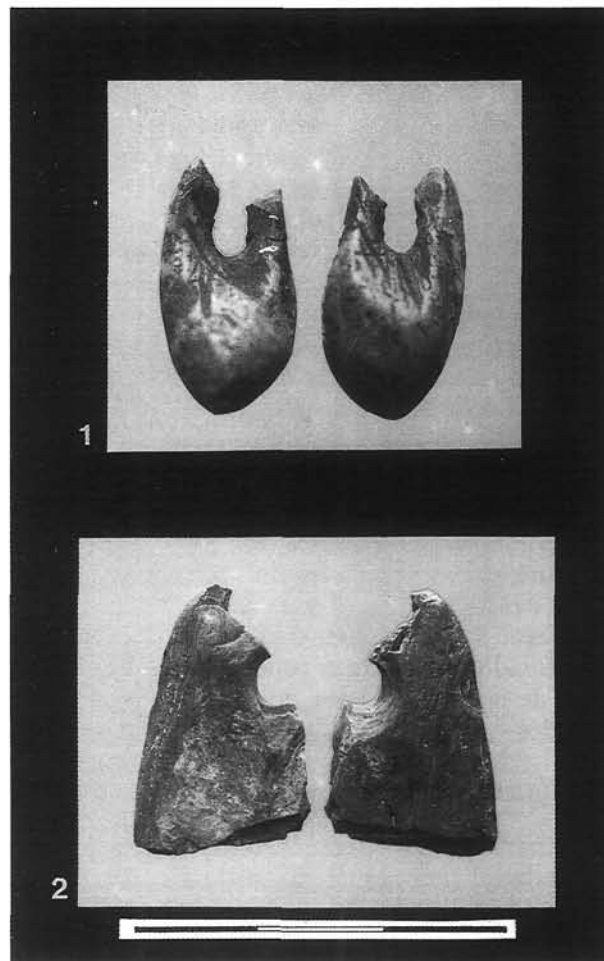


Figura 18
Colgantes por perforación del nivel I: un diente de ciervo (1) y una plaquita de concha (2).

preferidos: en algunas ocasiones sus núcleos y lascas han podido ser transformados, mediante talla, en algunos de los utensilios que la tipología reconoce en otros minerales duros. Por lo común, como es el caso de Zatoya, los trozos de cristal de roca no conservan estigma alguno de retoque o uso intencionado: y deben tener *per se* (su transparencia o forma) un valor apreciable entre los prehistóricos.

En la excavación de la zona del vestíbulo se han recogido veinticinco trozos de cristal de roca; cinco más en lo estudiado del interior.

La mayoría de ellos (27 restos) se constituyen como fragmentos/lascas amorfos; uno sólo posee dudosos retoques en un frente; otros dos son cantitos no fragmentados. El mayor de los fragmentos de cristal de roca, del nivel II, mide 42 mm. de largo, por 38 de ancho y 27 de espesor (1Z.185.1756), 8 son de tamaños medios (25 a 20 de mm. de long. máxima); 10 de 20 a 10 mm.; el resto mide de 10 a 5 mm. de largo.

La muestra procedente de la zona del vestíbulo ofrece una notable concentración en profundidades. Dejando de lado el trozo de cristal de roca

que se encontró en el depósito superficial del cuadro 3B (acaso removido) los otros veinticuatro cristales de roca aparecen agrupados en menos de 70 cm. de espesor de la estratigrafía: conforme a la muestra recogida en el cuadro 1Z (con la evidencia más profunda en el sector 8, talla 185 a 180 y la más alta en dos hallados en los sectores 2 y 6, talla 120-115). Estratigráficamente estas evidencias se presentan en Zatoya en su mayoría (el 70,83%) en la mitad superior del nivel II y continúan en el contiguo nivel Ib (hasta su mismo contacto con lo más bajo del nivel I: cuatro trocitos en la cota 119 de los sectores 4, 5 y 6 del cuadro 1Z (figura 20).

De los cinco trozos de cristal de roca recogidos en la excavación del interior de Zatoya sólo uno (de la cota -211 -184 del sector 5 del cuadro 15B) permite su adscripción (es del "nivel" b2) al contexto del nivel Ib de la zona de la embocadura de la cueva; pues los otros cuatro no ofrecen mayor seguridad de referencia (uno, de a2, equivale al sup. de la zona superior; los otros tres son de los a —dos— y b —uno— genéricos).

f. Algunos otros minerales

Aparte de las "tierras", restos calizos y cantitos rodados (gravas) de caliza dura o de cuarcita —procedentes de la génesis y formación natural del relleno de la cueva—, del utillaje lítico propiamente arqueológico (industrias y sus desechos) y de otras evidencias naturales aportadas por el hombre (cristal de roca) abundaban en la matriz extraída del sedimento del sitio los fragmentos de minerales metálicos férricos adscribibles petrográ-

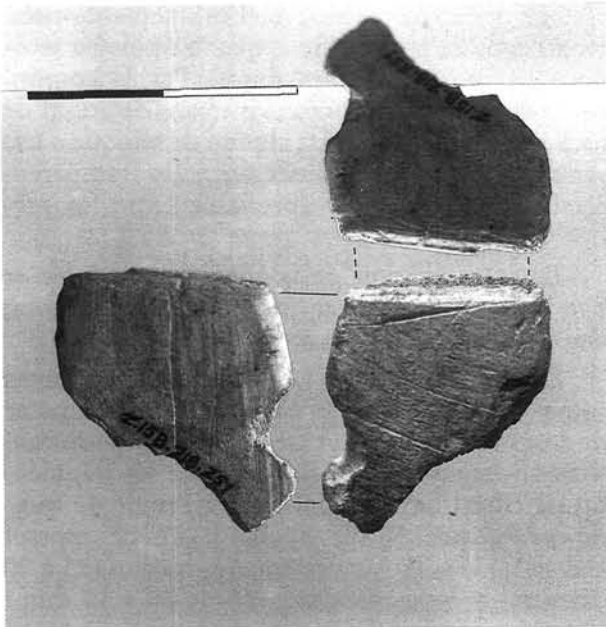


Figura 19
Plaquita de hueso (¿trozo de colgante?) del nivel b2.

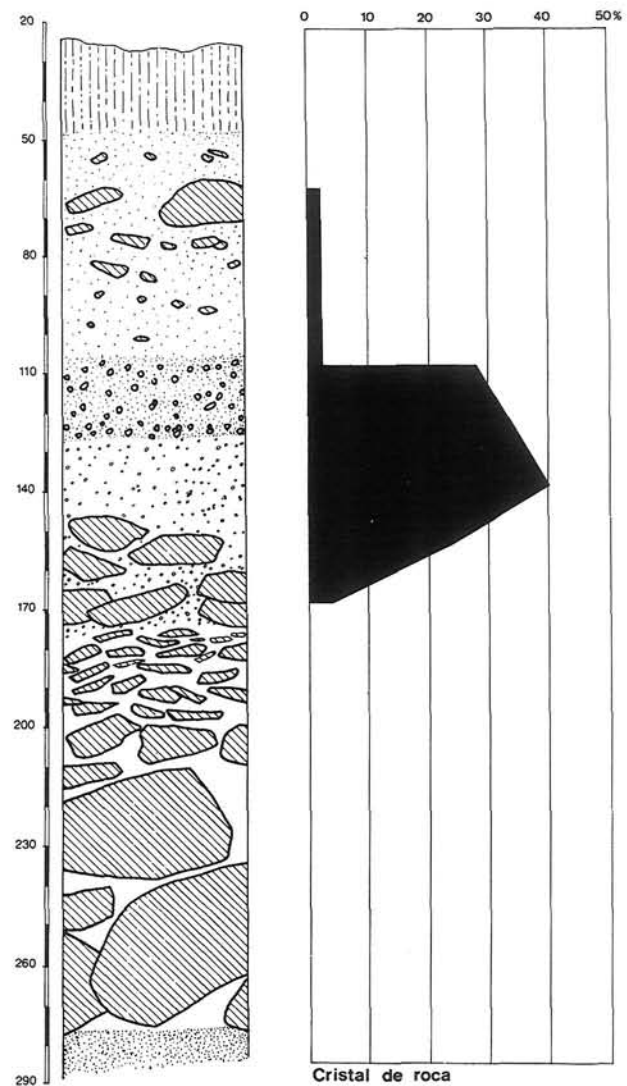


Figura 20
Gráfica de distribución de cristales de roca en la estratigrafía del vestíbulo de Zatoya.

ficamente a las categorías de "hematites", "ocres", "oligistos", goethitas, hierros "meteoricos" y similares. Unos llegaron al yacimiento por causas naturales; otros aportados por los hombres prehistóricos.

Al repasar listados de elementos parecidos en monografías arqueológicas se constatan dificultades de identificación petrográfica como algo relativamente común en nuestra literatura. La referencia a descripciones especializadas, de guías o diccionarios de rocas y minerales (p. ejemplo los consultados de A. Cailleux - A. Chavan 1968, F. H. Pough 1970 y American Geological Institute 1962), permite definir con mayor precisión el uso correcto de cada uno de esos términos: aunque la degradación de las superficies de bastantes de los fragmentos hallados —alterados por su larga permanencia en el seno de la estratigrafía— suscita serias incertidumbres en su clasificación. Intentando articular las opiniones de las autoridades con-

sultadas y el sentido de lo que clasificamos en Zatoya, se distinguirían:

Los nódulos de hierro (goethita y otros: p. ej. de carácter meteórico) *en estado natural*, es decir, no demasiado alterado.

La limonita, término genérico (a veces, por "hematites marrón") para designar óxidos de hierro más o menos hidratados de tono marrón, no identificados específicamente: aparece en depósitos secundarios como resultado de alteraciones que concluyen fácilmente en hematites. Se reconoce el término como "ambiguo" (F. H. Pough 1970), usándose normalmente para referirse a óxidos de hierro hidratados (a partir, a menudo, de goethitas; otras veces no identificados) o a mezclas de varios entre sí. Según las fórmulas $\text{FeO(OH).nH}_2\text{O}$ ó $2\text{Fe}_2\text{O}_3\cdot 3\text{H}_2\text{O}$.

El hematites u oligisto (de fórmula Fe_2O_3), el más importante compuesto de hierro, mineral de variado aspecto, negro o rojo (sirviendo la marca roja y brillante para distinguir el hematites de la limonita).

Los ocre como modo de designar genéricamente las variantes oxidadas pulverulentas, normalmente impuras: sean de limonita (ocres amarillentos y marrones) o de hematites (ocres rojos). El uso de este mineral como pigmento —tan fácil de aplicar— es precisamente el criterio que un tanto empíricamente (y con no demasiada crítica) empleamos en arqueología para el calificativo de ocre.

En nuestro inventario de esos minerales metálicos de Zatoya podemos establecer tres lotes distintos:

I. *Los minerales de hierro en estado natural* (algunos son goethitas), en nódulos más o menos redondeados.

No poseen estigmas que aseguren su empleo por el hombre prehistórico. Sin embargo se ha advertido ya en algunos yacimientos (I. Barandiarán - A. Cava 1985) prehistóricos peninsulares próximos a ríos la presencia de nódulos/bolas de hierro natural que —sin duda, por la homogeneidad de las dimensiones generales y sus módulos— serían recogidos por las gentes primitivas en las graveras de los cauces fluviales y aportados al yacimiento, para servir probablemente como proyectiles. La constatación e hipótesis, en los casos aludidos de los yacimientos bajoaragoneses de Botiquería dels Moros y Costalena (con estratigrafía completa del Epipaleolítico al Calcolítico), puede aplicarse, sin excesiva distorsión, a cuatro de los trozos recuperados en la excavación de Zatoya. Son en concreto estas "bolas/proyectiles": dos similares esféricas de 31 cm. de diámetro (completa en 1Z a 160-165

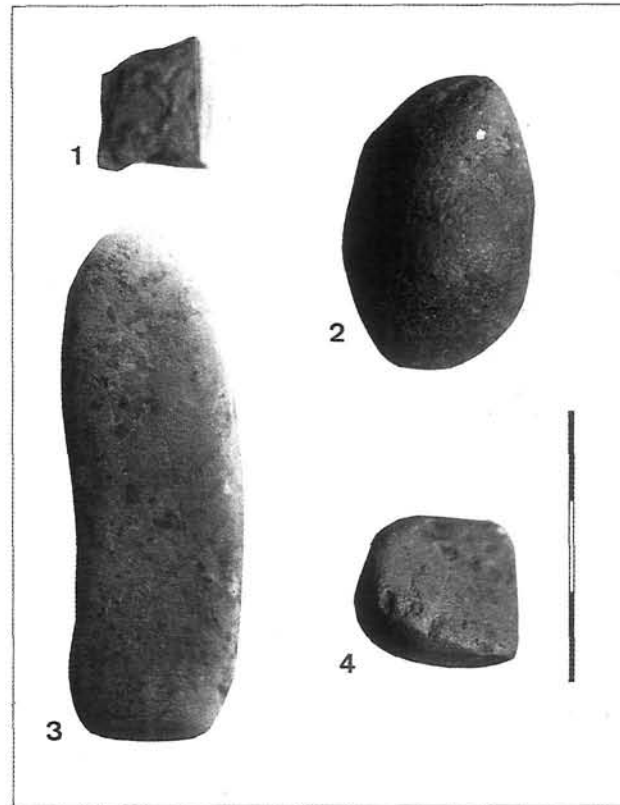


Figura 21
Trozo y nódulo de hierro natural de los cuadros 1Z (1) y 3Z (2) y lápices de ocre del cuadro 1A (3) y de hematites del cuadro 5A (4). Todos del nivel I.

cm. de profundidad, del nivel II; y fragmento, en 15A a -159 cm., del nivel b3) y otras dos ovaladas (de 58 x 44 x 33 mm. en 1A a -151 cm., nivel II; de 35 x 22 x 19 mm. en 3Z a -60 cm., nivel I) (figura 21.2).

El resto de los elementos férricos no demasiado alterados lo constituyen trece fragmentos menores: tres del nivel II (dos del cuadro 5A en cotas -185 a -196; uno del 1B a -145), cinco del I (3 del cuadro 1A a -86; uno del 3A a -75; uno del 3Z a -60), uno del a22 (de 17B en tallas -225 a -245), dos del a2 (del 19B, de -247 a -252), uno del a (de 19B a -238) y uno del superficial (de 1A, en tallas -54 a -76).

II. *Los hematites rojos (u oligistos)* de Zatoya son diez: salvo uno, poseen huellas de utilización (estigmas en raspados reiterados) como elementos aplicados de costado e insistentemente: de modo que se afilan a veces esos soportes o, al contrario, se achaflanan más sus zonas activas (figuras 21.3, 21.4, 22.1 y 22.2).

El único fragmento de oligisto que no conserva trazas de haber sido usado se halló en la parte alta del nivel II (en el cuadro 1A, en tallas -156 a -165). Todos los otros "lápices" se hallaron en los niveles del Epipaleolítico avanzado y del Neolítico; su referencia concreta es:

Nivel	Cuadro sector	Profundidad	Materia	Color	Dimensiones
Ib	1B	128	Hematites	Granate/rojo oscuro	20 x 14 x 10 mm.
b	19B.1/4/7	294-322	Hematites	Granate oscuro	20 x 14 x 8
b1	13B	161	Hematites	Granate/rojo	33 x 21 x 11
a22	15B.1	186-205	Hematites	Granate/rojo	41 x 28 x 25
I	5Z.1	95-110	oligisto?	Granate/rojo	28 x 25 x 12 (aprox.)
I	5A.3	65-70	Hematites	Granate	20 x 20 x 15
I	5A.1	61	Alterada ("ocre")	Rojo amarillento	57 x 25 x 12
a	17B.3/6/9	188-200	Hematites	Rojo granate oscuro	23 x 23 x 14
a	15A.B	157-173	Hematites	Rojo granate oscuro	28 x 20 x 18

No podemos asegurar para qué se emplearon estos colorantes, si en pintura (personal o de enseres) o como elemento accesorio en actividades artesanales: tal como se está reconociendo en evidencias similares del Paleolítico Superior europeo. Las muestras de trozos de hematites de Zatoya tienen dimensiones bastante homogéneas salvando las dos mayores (de 57 —precisamente un "ocre" (muy alterado)— y de 41 mm.), miden de medias de 24 a 26 mm. de longitud, de 15 a 18 de anchura y entre 12 y 14 de espesor.

III. *Los "ocres"*. Algunos de los ocres hallados en los niveles de Zatoya deben proceder de arrastres y depósitos naturales en el sitio, al margen de cualquier referencia antrópica. Así sucede, por ejemplo, con la bolsada de bastantes pequeños trozos muy oxidados de la parte alta del nivel II en el cuadro 3B que se concentran en la talla

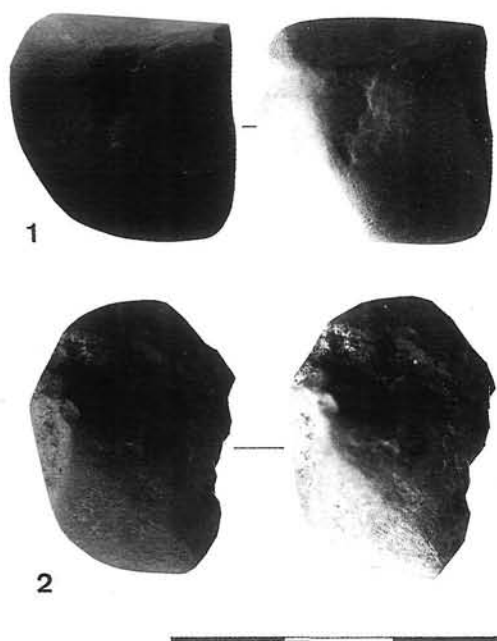


Figura 22
Hematites rojos empleados como colorantes del nivel a en los cuadros 17B (1) y 15A (2).

-135 a -140 de su sector 8 (extendiéndose en los inmediatos sectores 5 y 7).

Otros, de dimensiones pequeñas a medianas (de más de 12 mm. de largo y menos de 20), son variantes muy oxidadas, de tonos marrones, rojizos claros y amarillentos. No se puede asegurar que se emplearan como colorantes, salvo en dos casos excepcionales, por sus dimensiones y —evi-

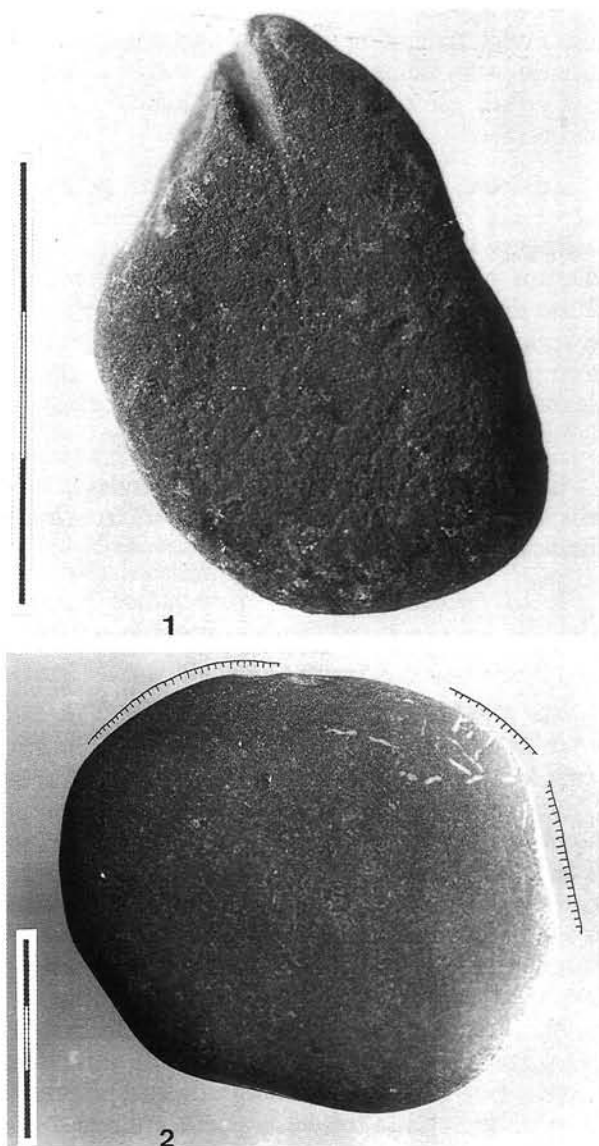


Figura 23
Canto arenisco del nivel Ib con muesca profunda en un extremo (1) y compresor-retocador en canto rodado del nivel IIb (2).

dentemente— por las huellas/estigmas de su uso. Uno —hallado en los sectores 1, 4 ó 7 del cuadro 21B, en el nivel b, a profundidad de -313 a -330— es una “bola” colorante (de 25 x 20 x 20 mm.) de color rojo amarillento claro; el otro —hallado en el sector 1 del cuadro 13B, en el nivel b1, a profundidad de -135 a -161— es un trozo con huellas de uso (mide 20 mm. de longitud mayor).

El resto de los “ocres” consignados en nuestra excavación son un total de ciento setenta y cuatro trozos que se recogieron en casi toda la estratigrafía de lo excavado, tanto del vestíbulo/emboCADURA (15 en el nivel II, 12 en el nivel Ib, 37 en el I y 10 en el superficial) como del fondo del vestíbulo (8 en el b2, 33 en el b, 9 en el a2 y 50 en el a).

3. OTRAS PIEDRAS UTILIZADAS

Cinco piedras de varias clases portan estigmas de utilización (figura 23). Del nivel IIb (cuadro 3A, a -195, sector 1) es un canto rodado con marcas de uso como retocador (sea percutor o compresor) en los bordes (figura 23.2) y del II (cuadro 5A, a -155/-150, sector 1) otro con saltados por golpes. Dos cantos (uno de ofita y otro de caliza dura) tienen desgastes —de huella menor, pero reiterados— sobre sus bordes y extremos: proceden de los niveles I (cuadro 5A, a -70/-65) y superficial (cuadro 3B, a -70/-62). Una piedra arenisca (cuadro 1A, a -131/-126, sector 3), del nivel Ib, tiene un surco profundo en un extremo (figura 23.1). El lote de estas cinco evidencias tiene los formatos generales, la entidad material y los tipos de estigmas propios de los instrumentos empleados en técnicas de talla (como compresores o percutores: “retocadores” *sensu lato*), de abrasión y de machacado.

Otras siete piezas llevan retoques varios incluíbles, con dificultad, en las categorías de las industrias de la piedra: cuatro lascas de caliza con algún retoque o muesca (de los niveles a2, a, I y superficial: respectivamente, en los cuadros 19B, 23B, 3Z y 3Z) y otra asimilable de cuarcita (nivel a del cuadro 23B), un grueso fragmento calizo tallado en un frente como cepillo (*rabot*) alto o núcleo de lascas (nivel I, cuadro 3Z) y un núcleo de cuarcita (nivel I, cuadro 5A).

4. CERÁMICA

Para la clasificación de las cerámicas prehistóricas del yacimiento, todas en estado de fragmentos de formas irreconstruíbles, hemos seguido los criterios generales de A. D. Shepard (1968: pp. 95-135) y los particulares de B. Hulthén (1974:

pp. 11-13) en lo que atañe a grosor, color (según Munsell Color 1975), condiciones de la superficie, desgrasantes e impurezas.

En la zona de embocadura y parte anterior del yacimiento de Zatoya recuperamos cincuenta y cuatro trozos de cerámicas prehistóricas que se distribuyen: cuarenta y siete por casi todo el espesor del nivel I, presentándose muy poco después de la zona de transición del nivel Ib al I (con la cota más baja —no segura— de hacia -114 en limpieza del cuadro 3Z —un trozo— y con seguridad a -108 del 1Z —un trozo—; a -95 a -110 en 5Z —un trozo— y a -90 a -95 en 3A —cuatro trozos—), y siete del nivel superficial.

El espectro de distribución de estas evidencias (en la adjunta figura 24) revela su máxima densidad en los tres quintos centrales del nivel I donde apareció el 69,24% del efectivo cerámico recuperado en la estratigrafía de esa parte de la cueva.

De la zona interior del yacimiento son sólo cuatro trozos de cerámica, procedentes de las unidades estratigráficas b genérica (cuadro 23B, de limpieza entre -318 y -355), a22 (cuadro 17B), a21 (cuadro 17B) y a genérica (cuadro 15A).

En el nivel I del vestíbulo de Zatoya se recogieron cuarenta y siete trozos pequeños, y de superficies medianamente a bien conservadas, realizadas a mano, carentes de cualquier tipo de decoración.

Desde el punto de vista de las pastas se aprecian en ellas tres clases distintas en su corte:

— mayoritariamente, el color de su masa, relativamente uniforme, es negruzco, siendo recubierto en su cara exterior por otro barro más fino de tono más claro, a modo de engobe o enlucido (de un grosor de 0,5 a 1,5 ó —como mucho— 2 mm.), sea de color rojo/ladrillo o rojo marrón/beige. Según la fórmula del código Munsell de color 10YR 4/2 para la masa de las paredes del recipiente y de color 7.5YR 5/4 en este “engobe” exterior.

— en algunos casos, la masa de las paredes es de un tono algo más oscuro (por ejemplo, 7.5YR 5/2), mientras que todo el “cortex” del recipiente (sea por dentro y por fuera) aparece de un tono más claro (así, 7.5YR 5/4), producido tanto por la diferente entidad de esa película de engobe como por el sistema de cocción de la vasija.

— excepcionalmente, la pasta del recipiente —por lo común de dimensiones pequeñas— ofrece un tono homogéneo. Lo que ocurre en dos trozos recuperados en lo más bajo del nivel I: en IA a -96 (de color beige 7.5YR 6/2, un trozo de 4,5 mm. de grosor) y en 5Z a -95 a -110 (de color negro, de 5,8 mm. de grosor, conteniendo desgrasante calizo en trocitos irregulares de hasta 1 mm. de diámetro).

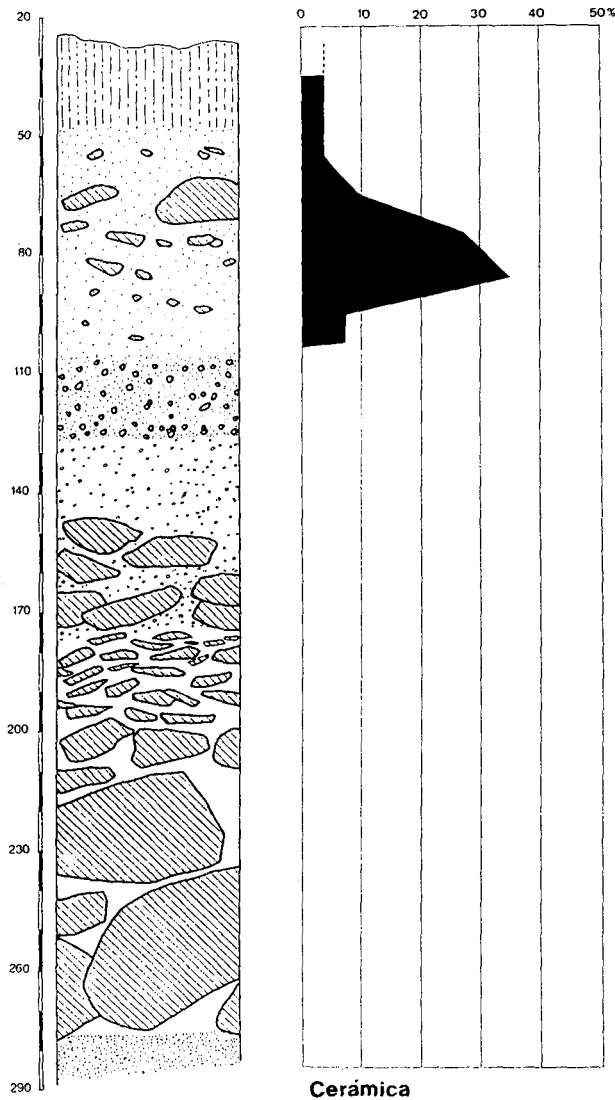


Figura 24
Gráfica de distribución de los fragmentos cerámicos en la estratigrafía del vestíbulo de Zatoya.

En cuanto a la textura de las superficies, aparecen normalmente alisadas, no conservando hoy brillo. Salvo contadas excepciones: dos trozos (de 1Z y 5Z, a -90; con paredes de grosor 7,3 y 7,9 mm.) con su cara interior cuidadosamente espatulada en negro y dos o tres pedacitos de grosor mediano a pequeño (6 y 5,6 mm.) con sus caras también espatuladas.

En lo que atañe al grosor de los recipientes, el listado oscila entre los 4,5 mm. de espesor de las paredes más delgadas y los 10 mm. de las más gruesas. El grosor medio del lote examinado se sitúa en los 6,33 mm. La mayor parte de los fragmentos son de grosores medianos (de 6 a 7,5 mm.: el 51,52% de los considerados), casi una tercera parte son los grosores pequeños (de 4,5 a 5,5 mm.: el 27,27%) y una quinta parte (el 2,21%) los de grosores mayores (de 8 a 10 mm.).

Ni uno solo de los trozos cerámicos aparece decorado. Y apenas media docena se refiere a zona

no de pared del recipiente: cuatro pertenecen a bordes, uno al fondo y el otro a una carena del cuerpo. Pero son de dimensiones tan reducidas que, salvo dos de los fragmentos de borde, no permiten la menor sugerencia sensata sobre las formas del recipiente de origen. Estos dos trocitos de borde (figuras 25.2 y 25.3) lo tienen en forma de labio engrosado. Son de colores de pastas semejantes (7.5YR 5/4 en su corteza interior y exterior y algo negruzco —7.5YR 5/2— en su masa), sin impurezas apreciables. Uno se halló en el cuadro 1Z (sector 3) a 90 cm. de profundidad, el otro en el 1Z (sector 6) a 80 cm.; el más fino (de 5,8 mm. de grosor de paredes) pertenece a un recipiente cuya boca tuviera un diámetro de 120 a 180 mm.

Del nivel b genérico, en el cuadro ya alejado 23B, de recogida de cotas -318 a -355 procede un trozo de cerámica correspondiente a la pared y al arranque de un fondo plano, de vasija de 11 mm. de grosor medio, con engobe rojo en la cara exterior y color negro de su masa (figura 25.1).

Del nivel superficial proceden siete fragmentos cerámicos: dos de los cuadros 3Z y 5A y sendos de los 5Z, 1Z y 3B. Son todos de pastas moldeadas a mano, de grosores que oscilan entre los 3 y los 14 mm. Deben destacarse en el lote dos hechos:

— la existencia de una variedad cerámica de paredes medianas a gruesas (en dos ejemplares: 7,0 y 9,5 mm.) en cuya masa se incluyen “desgrasantes” de tamaño notable (de 2,4 y hasta 6,5 mm. de longitud mayor): trozos de cristales de calcita.

— un fragmento de cerámica decorada con apliques plásticos (del cuadro 1Z, a 56 cm. de profundidad): tienen sus paredes un grosor medio de 14 mm., su pasta es de color negruzco y está cubierta al exterior por una especie de engobe rojizo, conteniendo impurezas (“desgrasante”) pequeñas (de 0,5 a 1 mm. de diámetro). Su decoración plástica, en relieve de molduras, está mal conservada (figura 25.4).

En zonas revueltas de la estratigrafía de Zatoya se recuperaron trece trozos de cerámica. Cinco son de pastas bien cocidas, con desgrasantes arenoso/micáceos visibles (de tamaños homogéneos y bien repartidos en la masa arcillosa), de grosores finos (3 a 5 mm.), en colores claro/rosáceos. Tienen sonido metálico (limpio) al ser percutidos y parecen pertenecer a formas de ollas, como las que suelen ser relativamente frecuentes en yacimientos medievales y modernos.

Los otros ocho trozos son de vasijas hechas a mano, de las varias clases identificadas en el nivel I.

El pobre efectivo cerámico prehistórico de Zatoya —con pocos trozos, muy pequeños y caren-

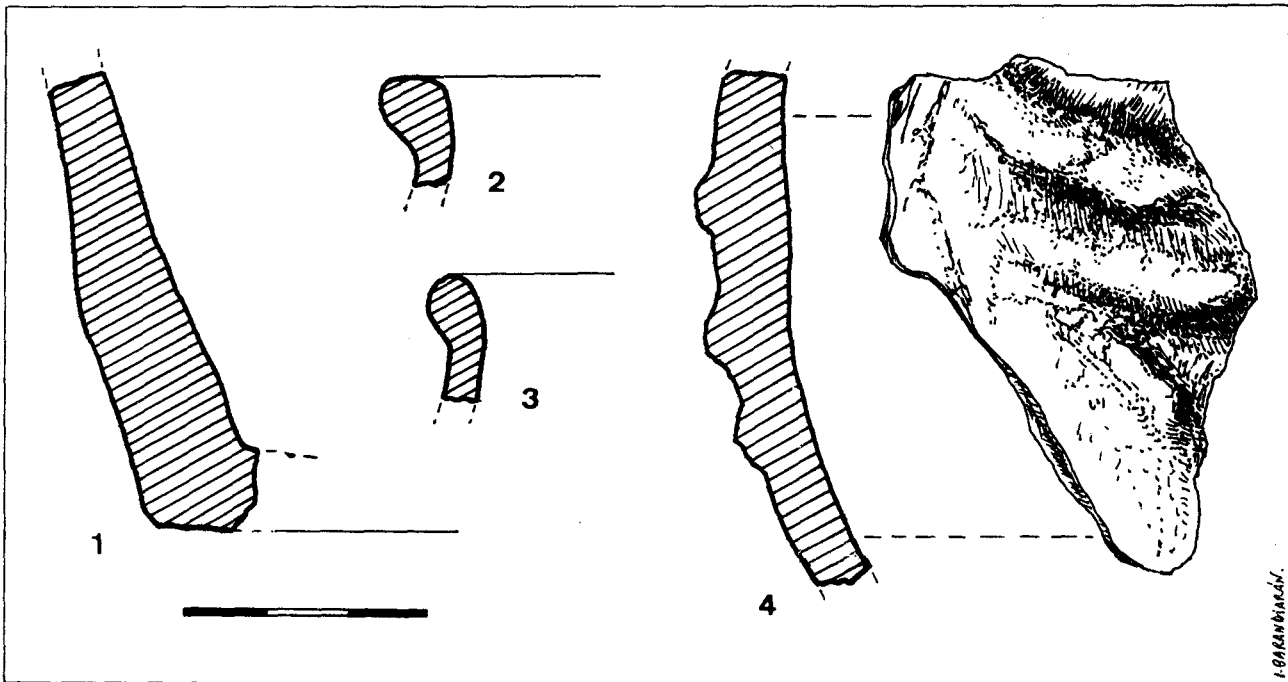


Figura 25
Evidencias cerámicas: fondo (1) del nivel b (cuadro 23B), bordes de dos vasitos (2 y 3) del nivel I (cuadro 1Z) y trozo con decoración plástica (4) del nivel superficial.

tes de decoración e informaciones sobre las formas de los recipientes— permite, cuando menos, advertir:

1. que la cerámica se presenta en el sitio al poco de empezar a depositarse el nivel I.
2. que se carece de variedades decoradas.
3. que las variantes de pastas advertidas no son suficientes para apreciar evolución alguna en el transcurso del tiempo ni para referirlas, con seguridad, a ningún estadio particular de la evolución cerámica en los contextos neolíticos de zonas próximas.

5. RESTOS METÁLICOS

En el nivel superficial (cota -59) del cuadro 3Z, sector 2, se recuperó un cencerro en hierro de tamaño pequeño. Está fabricado en chapa de hierro. Tiene su cuerpo de forma cilíndrica algo aplastada, hebilla colgador en cinta y, por el interior, un gancho de suspensión de badajo. Pese a su mala conservación, puede asegurarse que se fabricó martillando chapa de hierro, a la que se adherieron en caliente la tira para su suspensión y el gancho del interior. Su morfología no resulta excesivamente decisiva para un diagnóstico cultural. Hay piezas relativamente similares en dimensio-

nes, morfología y técnica en contextos de la Antigüedad avanzada y de la muy Alta Edad Media (S. González 1945: pp. 30-31; I. Barandiarán 1973: pp. 21-22). El sistema de soldadura de chapa de hierro mediante polvo de cobre o limaduras de bronce es habitual en el mundo antiguo (H. Hodges 1968: pp. 76-77, 86-87). En la Península los conocemos en yacimientos de la Protohistoria final y época romana (p. ej. en el poblado ibero-romano de Botorrita (Zaragoza) o en el de época romano-imperial de Munigua)) y de la Alta Edad Media (castro de Yecla (Burgos) de la segunda mitad del siglo VII, cueva de la Foradada (Huesca) de la primera mitad del VIII, o poblado del Castellar de Villajimena (Palencia) de los siglos VII a X).

Al limpiar las zonas revueltas de la entrada de Zatoya se recogieron una punta de lanza o jabalina de hierro y una moneda de cobre.

La punta de lanza, o venablo, en una sola pieza, se compone de hoja triangular/foliforme y talón de tubo. Su forma es bastante constante desde la antigüedad tardía a lo largo del medioevo (figura 26).

La moneda de cobre, de conservación mediocre, es de forma octogonal. Según la tipología de las acuñaciones navarras de la Edad

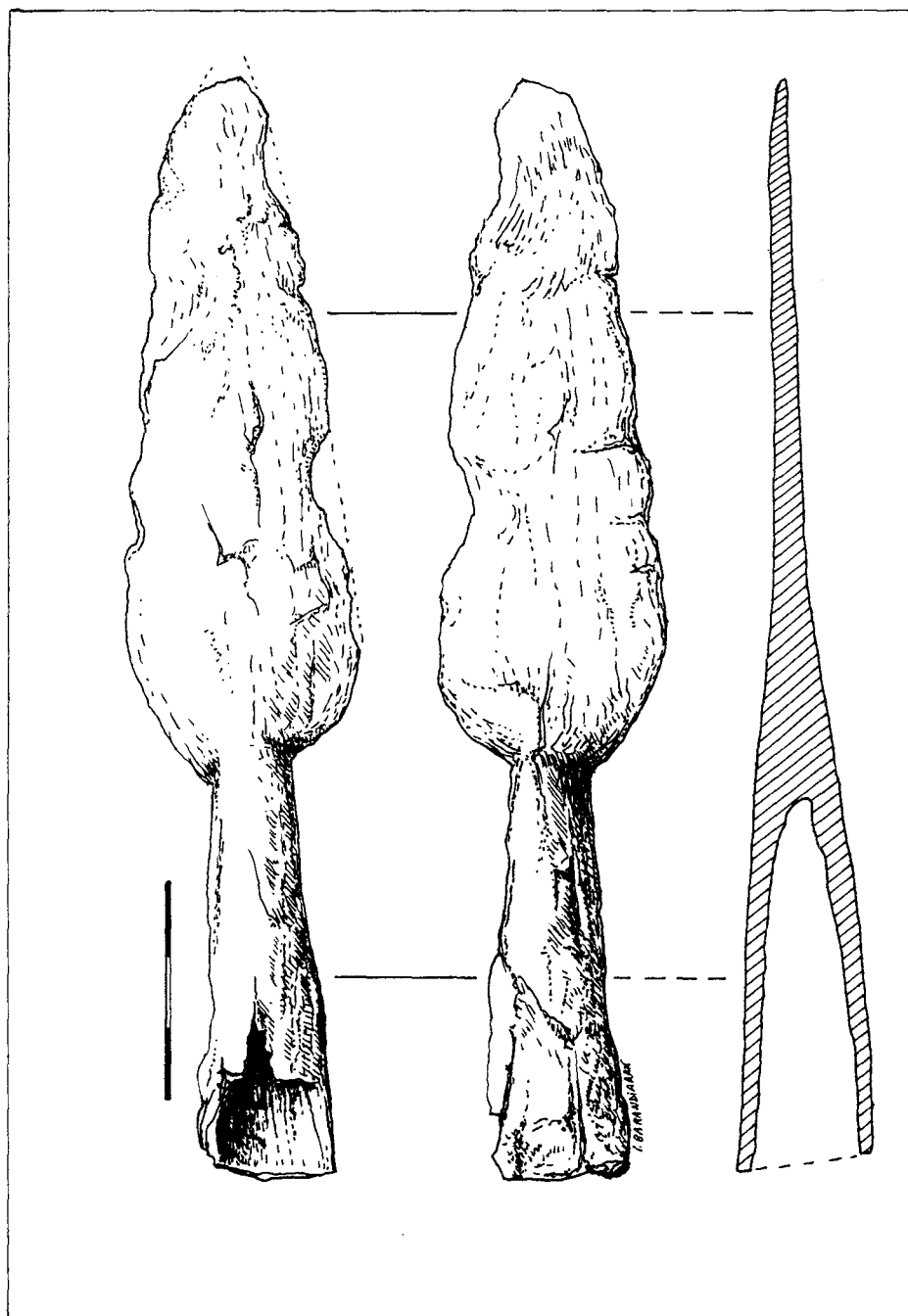


Figura 26
Punta de lanza de hierro.

Moderna (C. Jusué - E. Ramírez 1987: 68-70), parece ser un maravedí, probablemente de Felipe V de España (VII de Navarra), en la primera mitad del siglo XVIII (1700-1746). En su anverso se aprecian las iniciales FI.V bajo una corona real; en torno existió una leyenda —de casi imposible lectura en este ejemplar— alrededor de gráfila de puntos, que pudiera ser —según otros tipos mejor conservados— NAVARRÉ o HISPANIARUM REX. En su reverso aparece el escudo de Navarra bajo corona real, con las letras P y A a uno y otro lado; al exterior de la gráfila de puntos se hallaría la inscripción alusiva al monarca, por ejemplo PHILIP(pus) V. D(ei) G(ratia) R(ex).

BIBLIOGRAFÍA

- AMERICAN GEOLOGICAL INSTITUTE, 1962. *Dictionary of Geological Terms*, Dolphin Books, New York.
- I. BARANDIARÁN, 1967. *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para la sistematización tipológica del ins-*

trumental óseo paleolítico. (Monografías Arqueológicas n° 3). Zaragoza.

- I. BARANDIARÁN, 1973. Restos visigodos en la cueva Foradada (Sarsa de Surta. Huesca), *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*. Vol. IX, pp. 9-40.
- I. BARANDIARÁN, 1980. Capítulo IV. Industria ósea; pp. 149-191 de *El yacimiento de la cueva de "El Pendo" (Excavaciones 1953-57)* por J. GONZÁLEZ ECHEGARAY *et alii* (Bibliotheca Praehistorica Hispana XVII), Madrid.
- I. BARANDIARÁN, 1981. Industria ósea: pp. 95-164 de *El Paleolítico superior de la cueva de Rascaño (Santander)* por J. GONZÁLEZ ECHEGARAY - I. BARANDIARÁN (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira), Santander.
- I. BARANDIARÁN, 1985. Industria ósea paleolítica de la cueva del Juyo. Excavaciones de 1978 y 1979: pp. 161-194 de *Excavaciones en la cueva del Juyo* por I. BARANDIARÁN-L. G. FREEMAN-J. GONZÁLEZ ECHEGARAY-R. J. KLEIN (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira), Madrid.
- I. BARANDIARÁN, 1987. Manipulación y uso de restos óseos: pp. 85-101 de *La cueva de Peña Miel. Nieva de Cameros. La Rioja*, por P. UTRILLA *et alii* (Excavaciones Arqueológicas en España n° 154), Madrid.
- I. BARANDIARÁN-A. CAVA, 1985. "Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón". *Bajo Aragón Prehistoria*. V, pp. 49-85.
- A. CAILLEUX-A. CHAVAN, 1968. *Determination pratique des minéraux*, 5ª ed. Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, París.
- S. GONZÁLEZ, 1945. *El Castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)* (Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas), Madrid.
- H. HODGES, 1968. *Artifacts. An introduction to early materials and technology*. Londres.
- B. HULTHÉN, 1974. *On documentation of Pottery*. Acta Archaeologica Lundensia. Serie minor n° 3. Bonn/Lund.
- C. JUSUÉ-E. RAMÍREZ, 1987. *La moneda en Navarra* (Col. Panorama, n° 9). Pamplona.
- MUNSELL COLOR, 1975. *Munsell Soil Color Charts*. Baltimore.
- F. H. POUGH, 1970. *Guide des Roches et Minéraux*, Les Guides du Naturaliste, Delachaux et Niestlé, Neuchatel.
- A. O. SHÉPARD, 1968. *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, n° 609.